

Aportación militar y logística de Jerez de la Frontera durante la guerra de Granada (1482-1492)

Military and Logistical Contribution of Jerez de la Frontera during the Granada War (1482-1492)

Ander Rojo Bueno

Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen

Este estudio analiza el esfuerzo militar y logístico del concejo de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media, con especial atención a la guerra de Granada (1482-1492). El objetivo principal es cuantificar la participación de la ciudad en el conflicto, determinando el número de hombres de armas y las operaciones. Para situar el tema, se incluyen breves apuntes sobre la historia de Granada y Jerez. La fuente principal utilizada es el *Cronicón de Benito de Cárdenas*, complementada con documentos del Archivo Municipal de Jerez, como registros de pagos a soldados y correspondencia militar. El análisis también examina el liderazgo de las operaciones, revelando novedades en algunos casos. En conjunto, este estudio busca ofrecer una amplia perspectiva de la contribución de Jerez de la Frontera al esfuerzo militar durante la guerra de Granada.

Palabras clave

Reyes Católicos, guerra de Granada, Jerez de la Frontera, reclutamiento, siglo XV.

* Este trabajo se enmarca en un proceso de investigación particular derivado de un Trabajo de Fin de Grado, dirigido por Ekaitz Etxeberria Gallastegi, doctor en Historia Medieval. Correo electrónico: arojo039@ikasle.ehu.eus / anderrojo2002@gmail.com

Abstract

This study analyzes the military and logistical efforts of the council of Jerez de la Frontera during the Late Middle Ages, with particular attention to the War of Granada (1482–1492). The main objective is to quantify the city's participation in the conflict, determining the number of men-at-arms and the operations in which they were involved. To provide context, the study includes brief notes on the history of Granada and Jerez. The primary source used is the *Cronicón de Benito de Cárdenas*, complemented by documents from the Municipal Archive of Jerez, such as records of soldiers' payments and military correspondence. The analysis also examines the leadership of the operations, revealing new insights in some cases. Overall, this study aims to offer a broad perspective on Jerez de la Frontera's contribution to the military effort during the War of Granada.

Keywords

Catholic Monarchs, Granada War, Jerez de la Frontera, recruitment, 15th-century.

Estado de la Cuestión

Tras su conquista cristiana en torno a 1265, Jerez de la Frontera se erigió como un enclave de gran importancia estratégica en la defensa del valle del Guadalquivir, especialmente durante los siglos XIII y XIV. En lo que respecta a las fuentes documentales sobre esta ciudad, destacan dos obras fundamentales, ambas editadas entre 2012 y 2014 por el profesor e historiador Juan Abellán Pérez. La primera de ellas es *El Libro del Alcázar*, cuya edición original vio la luz en 1928 y que fue hallada en el Archivo Municipal de Jerez. Su autoría ha sido objeto de amplio debate; no obstante, Abellán, junto con otros especialistas, la atribuye al escribano del cabildo Juan Román de Cuenca. En 1484, este mismo Juan Román redactó un breve memorial sobre la ciudad, considerado el germen a partir del cual se elaboró *El Libro del Alcázar*.¹ Gracias a este manuscrito conocemos la historia de Jerez desde la conquista cristiana hasta el reinado de Enrique IV, destacando sus relaciones con el islam peninsular y el Reino Nazarí de Granada, con una visión muy favorable frente a las victorias cristianas.² Dividido en cuarenta capítulos, comienza con la narración de la conquista de la ciudad, similar al relato de Gonzalo de Padilla (1617), quien utilizó materiales de Francisco del Castillo.

1 Abellán Pérez, 2012, 7-12

2 Abellán Pérez, 2012, 7

Según Abellán, estas obras guardan claros paralelismos con el *Libro del Alcázar*, lo que apunta a una tradición textual común destinada a preservar y ensalzar la memoria histórica de Jerez.³

Por otro lado, merece especial atención el *Cronicón de Benito de Cárdenas*, localizado en la Biblioteca Nacional y publicado entre 1929-1932 por Juan Moreno de Guerra y Alonso en cuatro volúmenes. Esta crónica se estructura en dos partes bien diferenciadas: la primera aborda los conflictos internos entre las élites urbanas durante el reinado de Enrique IV, así como las intervenciones de los Reyes Católicos para restaurar el orden; sin embargo, es en la segunda parte donde el relato cobra una intensidad singular. En ella, Benito de Cárdenas, escribano y notario apostólico de Jerez, nos ofrece una vívida descripción de los enfrentamientos fronterizos entre la ciudad y el Reino Nazarí de Granada en el período comprendido entre 1472 y 1483. A través de su pluma, emergen numerosos episodios bélicos, emboscadas, asedios y escaramuzas, relatados con un detalle que sólo puede provenir de alguien que no fue mero cronista, sino también testigo presencial. De hecho, en un pasaje significativo (entre otros que se menciona a sí mismo), Cárdenas refiere su propia participación en una expedición: “*e fue yo Benito de Cárdenas con estos caballeros en un cavallo*”, dejando constancia de su implicación directa en los hechos narrados.⁴

También son relevantes las compilaciones y transcripciones de los manuscritos del Archivo Municipal de Jerez realizadas por el propio Juan Abellán Pérez, que forman la colección *Fuentes Históricas Jerezanas*, abarcando la cronología de 1474-1493. Para el análisis posterior se utilizarán varias fuentes de esta colección.⁵

En cuanto a la bibliografía, también destacan las numerosas investigaciones de Juan Abellán Pérez sobre Jerez y la participación de sus tropas en la guerra de Granada y en las luchas fronterizas a favor de la Corona de Castilla. Estudios como *Jerez en los inicios de la guerra de Granada: la toma de Alhama (1482), según el jerezano Benito de Cárdenas*,⁶ *La presencia de Jerez de la Frontera en la conquista de Antequera (1410)*⁷ o *Ordenanzas Jerezanas sobre la guarda de la frontera frente a Ronda y su serranía*

3 Padilla & Abellán, 2008, 8-9

4 Abellán Pérez, 2014, 9-20

5 Abellán Pérez, 2016, 6

6 Abellán Pérez, 2014, 7-20

7 Abellán Pérez, 2013, 19-36

a comienzos de la Guerra de Granada (1482-1484) ofrecen información de extraordinario valor, tanto por su rigor como por su enfoque crítico.⁸ De esta guisa se suma el trabajo de María del Mar García Guzmán, *La conquista de Baza vista desde Jerez de la Frontera*, aportando una mirada desde una perspectiva local sobre un episodio fundamental del conflicto nazarí.⁹ Todos estos trabajos se enmarcan en el resurgimiento revisionista de las últimas décadas, impulsado especialmente después de la revisión y transcripción de la documentación del Archivo Municipal de Jerez.¹⁰ Finalmente, cabe mencionar a Enrique José Ruiz Pilares, quien llevó a cabo un trabajo muy ejemplar sobre la estructura social y la composición del poder en Jerez durante la Baja Edad Media, publicando en 2020 *La sociedad política en Jerez de la Frontera a finales de la Edad Media*.¹¹

En una línea de investigación paralela, resulta pertinente destacar los diferentes estudios que han abordado las contribuciones militares y logísticas realizadas por distintas ciudades de la Península Ibérica en el marco de la guerra de Granada. Entre ellos sobresale el trabajo de Sergio Delgado Sotelo, *El señorío de Vizcaya y su actuación en la conquista del Reino de Granada* (2012), en el que se examina, aunque de manera breve, la presencia de tropas y pequeños contingentes liderados por hidalgos y señores rurales vizcaínos.¹² Asimismo, deben mencionarse los estudios de Eloy Benito Ruano: *Aportaciones de Toledo a la guerra de Granada* (1960), publicado en la revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada¹³, y *Aportaciones de Madrid a la guerra de Granada* (1972). En ambos trabajos, el autor recopila un notable corpus documental inédito (especialmente relevante en el caso de Toledo), que incluye hasta quince documentos fechados entre 1482 y 1491, con información directa sobre el conflicto.¹⁴ De igual interés resulta el estudio de María Jesús Suárez Álvarez, *Aportaciones asturianas a la guerra de Granada* (1972), que, a través de un análisis estadístico y analítico, identifica tanto la contribución humana (peones, homicianos y figuras individuales) como las económicas realizadas por la región.¹⁵ Por su par-

8 Abellán Pérez, 2011, 1-21

9 García Guzmán, 2005, 163-186

10 García Guzmán, 2005, 184

11 Ruiz Pilares, 2020, 11-14

12 Delgado Sotelo, 2012, 31-49

13 Benito Ruano, 1960, 41-70

14 Benito Ruano, 1972, 15-103

15 Suárez Álvarez, 1972, 307-356

te, Juan Abellán Pérez examinó en 1984 la participación de Murcia en la fase final de la contienda (1491-1492), aportando datos significativos sobre los repartimientos de milicias murcianas destinados al cerco definitivo de la ciudad nazarí.¹⁶ Por último, cabe mencionar el trabajo de Manuel González Jiménez, *Aportación de Carmona a la guerra de Granada* (1974), que, siguiendo una metodología semejante a los anteriores estudios, analiza las aportaciones humanas, materiales y económicas de esta localidad, complementando su estudio con documentación contemporánea inédita.¹⁷

En lo que respecta a la metodología empleada en este estudio, se ha considerado conveniente incorporar, en cierta medida, un enfoque cuantitativo. Es evidente, sin embargo, que todo ejercicio de cuantificación en historia debe abordarse con extrema cautela. El historiador, lejos de limitarse a recopilar cifras de forma mecánica, ha de ejercer un juicio crítico, selectivo y consciente de las limitaciones inherentes a este enfoque metodológico. Los datos numéricos, aunque útiles y reveladores, no constituyen por sí solos una interpretación completa del pasado, sino que actúan como instrumentos auxiliares en la tarea de comprender procesos, detectar transformaciones y evaluar fenómenos sociales complejos. Como bien señala Te Paske, “la cuantificación no es más que otro camino de alcanzar la realidad histórica y no debe convertirse en un fetiche. Los historiadores corren el riesgo de considerarse a sí mismos una casta superior cuya investigación tiene bases mucho más sólidas que la de los historiadores tradicionales... Pero la cuantificación no es fin en sí mismo”.

En este sentido, el método cuantitativo es una herramienta, un método auxiliar para el historiador en el análisis de fenómenos, cambios y transformaciones de las sociedades del pasado.¹⁸

1. Introducción a la gestación y desarrollo político-militar del Reino de Granada (1232-1492)

Para comprender la guerra de Granada es fundamental situarse en el contexto del islam peninsular entre los siglos XIII y XV, caracterizado por inestabilidad política, constantes luchas internas y el nacimiento del

¹⁶ Abellán Pérez, 1984, 79-92

¹⁷ González Jiménez, 1974, 87-110

¹⁸ Berdugo Cotera, 1999, 98-108

Emirato Nazarí, último reducto musulmán en la península. Entre las décadas de 1230 y 1260, hubo conflictos entre señores musulmanes tras la desaparición del poder almohade, siendo los acontecimientos más notables de ese periodo.¹⁹ Así, el 16 de julio de 1232, Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr o Ibn al-Ahmar se rebeló en Arjona contra otro líder, Ibn Hud, debilitado este último por las constantes guerras contra los cristianos.²⁰ Muhammad (posteriormente Muhammad I de Granada), aprovechando el debilitamiento de Ibn Hud y las rebeliones en ciudades como Guadix, Baza y Jaén, consiguió un vasto territorio para 1238, año en que murió Ibn Hud.²¹ Durante la década siguiente, Muhammad se vio obligado a tejer una compleja red diplomática con Castilla. Así surgieron los primeros pactos de parias y paz con el rey Alfonso X, entre los cuales sobresale el pacto de Jaén, considerado el primer gran tratado que definió las relaciones entre el naciente emirato nazarí y el reino castellano.²²

En las décadas de 1250 y 1260, Muhammad reforzó el emirato con la ayuda de la familia Ibn Asqilula. Además, los años 1265 y 1266 fueron cruciales para consolidar el territorio: Muhammad logró extender su influencia hacia Murcia, fijar nuevas fronteras y atraer a numerosos habitantes mudéjares de Andalucía y Murcia. Incluso en 1266, obtuvo el apoyo político de Nuño González de Lara y otros nobles castellanos, descontentos con la política de Alfonso X.²³ No obstante, estos acontecimientos no solo transformaron el equilibrio peninsular, sino que repercutieron directamente en el territorio jerezano. La gran rebelión mudéjar de 1264, alentada por Muhammad, provocó una fuerte respuesta castellana y la expansión hacia el valle del Guadalquivir, afectando directamente al reino de Niebla y a Jerez de la Frontera, que desde entonces quedó ligada al devenir de la frontera nazarí.²⁴

A finales del siglo XIII, el Reino de Granada alcanzó su consolidación y, durante el siglo XIV, experimentó un auge sin precedentes. Después de la apertura del estrecho de Gibraltar alrededor de 1340, nuevas corrientes de comercio exterior beneficiaron los excelentes productos de Granada, y a partir de la segunda mitad del siglo XIV sufrió una trans-

19 Ladero Quesada, 2002, 11-12

20 Vidal Castro, 2000, 793-806

21 Ladero Quesada, 2002, 12-13

22 Boloix Gallardo, 2022, 45-57

23 Ladero Quesada, 2002, 13-14

24 Quesada Quesada, 1993, 407

formación económica que le aportó opulencia y fortaleza al reino.²⁵ En el plano político destacó el prolongado tratado de paz firmado entre Muhammad V y Enrique II en 1370, aunque la estabilidad se quebró a finales del XIV y principios del XV por las crisis dinásticas en Castilla y los problemas sucesorios en el trono nazarí.²⁶

Así, en el siglo XV, el Reino de Granada experimentó una crisis y decadencia que la llevó hasta el final de la conquista. El aislamiento internacional que sufrió el reino, sumado a los avances castellanos y las luchas políticas internas, agravaron la situación de fortaleza del emirato. La toma de Antequera en 1410 por los castellanos supuso un golpe demolidor para los granadinos, y el golpe de estado de los abencerrajes en 1419 desató una inestabilidad política endémica.²⁷ Más tarde, en 1431, bajo el mando de Álvaro de Luna, el ejército castellano arrasó la Vega de Granada, y ese mismo verano, Juan II de Castilla desplazó sus huestes hasta los alrededores de Granada.²⁸ Recordemos que la Vega de Granada fue escenario de numerosas acciones bélicas debido a su riqueza. El valle, que abarcaba unos cuarenta mil kilómetros cuadrados, con aldeas y áreas ricas en cultivo de cereales como trigo, cebada y mijo, contaba con sofisticados canales de riego.²⁹

Las crisis internas castellanas de la década de 1440 permitieron al emirato recuperar parcialmente los territorios perdidos, contando además con que el reinado de Enrique IV estuvo marcado por la violencia, el desgobierno y una frontera prácticamente abandonada tras el estallido de la guerra civil de 1464.³⁰ Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo y en medio de la guerra civil castellana, los ataques fronterizos se volvieron muy comunes, encabezados por Abū l-Ḥasan. No obstante, su caudillismo personalista y carente de una estrategia política sólida precipitó al reino hacia la última gran crisis, la misma que desembocaría en la guerra final tras su muerte.³¹

En 1479, tras la firma del Tratado de Alcaçovas-Toledo y garantizar la corona castellana, los Reyes Católicos pudieron volcarse en una política

25 Ladero Quesada, 1969, 56-58

26 Ladero Quesada, 1969, 128-130

27 Ladero Quesada, 1969, 132-138

28 García Fitz, 2019, 104-106

29 Arié, 1992, 157-160

30 García Fitz, 2019, 106-108

31 Ladero Quesada, 1969, 151-153

ofensiva contra Granada. La ocasión no tardó mucho en presentarse: en 1481, la toma nazarí de Zahara puso en alerta a los castellanos y proporcionó la excusa perfecta para comenzar una guerra que se creía inevitable.³² La respuesta castellana, rápida y contundente, fue la toma de Alhama hacia marzo de 1482, ciudad que se convirtió en el centro neurálgico de las operaciones hasta 1484. A partir de entonces y entre 1484 y 1486, los castellanos realizaron nuevas ofensivas, como en Setenil, Loja o Colomera, y en 1487, la estratégica ciudad de Málaga pasó a manos castellanas. La guerra, cada vez más implacable, continuó hasta 1492. Los últimos esfuerzos militares de Boabdil resultaron insuficientes para frenar el avance enemigo. En abril de 1491 comenzó el asedio de Granada, y ese mismo año se firmaron las capitulaciones que sellaron la entrega de la ciudad, poniendo fin al último bastión nazarí en la Península.³³

Respecto a la frontera entre el Reino de Granada y Castilla, el área de Jerez merece una atención particular. La conquista de Jerez ocurrió entre 1266 y 1267, como consecuencia de las políticas ofensivas y militares de Fernando III, y posteriormente, de Alfonso X. Estas políticas bélicas distorsionaron la frontera entre Al-Ándalus y Castilla. Así, tras las conquistas de Jaén, Sevilla y Córdoba, las exitosas ofensivas contra el reino de Niebla y el levantamiento de los mudéjares permitieron la conquista de Jerez.³⁴

A finales del siglo XIII, con la consolidación del Reino de Granada, se estableció una primera frontera que no solo era geográfica y política, sino también cultural, religiosa y lingüística, la cual alcanzó cierta estabilidad a mediados del siglo XIV. Durante los siglos XIII y XIV, los pequeños y medianos asentamientos fueron esenciales para la defensa y logística fronteriza. En este contexto, Jerez de la Frontera destacó como punto clave dentro del sistema defensivo del río Guadalete y como paso estratégico para las tropas rumbo al área de Gibraltar.³⁵ Al mismo tiempo, las alianzas del Reino de Granada con los meriníes del norte de África a finales del siglo XIII intensificaron los conflictos, especialmente tras la revuelta mudéjar de 1264 en Murcia y Baja Andalucía, que derivó en saqueos de localidades como Tarifa y Algeciras.³⁶ Ante esta amena-

32 García Fitz, 2019, 108-109

33 García Fitz, 2019, 110-113

34 García Fitz, 1988, 23-27

35 García Fernández, 1987, 69-75

36 García Fitz, de Ayala Martínez & Alvira Cabrer, 2018, 58-60

za, la Corona de Castilla impulsó la repoblación de enclaves estratégicos como Arcos de la Frontera y Medina Sidonia, reforzando así la defensa de Jerez.³⁷

2. Jerez de la Frontera en la Edad Media: de la conquista al final de la Edad Media

A pesar de los documentos que tradicionalmente señalan la conquista de la ciudad, los estudios recientes apuntan a que, en algún momento de la década de 1240, Jerez y su alfoz quedaron bajo el dominio de la Corona de Castilla, aunque mantuvieron cierta autonomía en el pago de algunos tributos. El profesor Miguel Ángel Borrego sostiene que Alfonso X tomó la ciudad el 12 de octubre de 1261, pero que la ocupación cristiana definitiva no ocurrió hasta el 3 de octubre de 1267, tras la ruptura del tratado de Jaén (1263-1264) y una ofensiva musulmana que recuperó temporalmente varias plazas, entre ellas Jerez.³⁸ Aunque los castellanos recuperaron muchas plazas rápidamente, la zona comprendida entre Jerez y Gibraltar ofreció una resistencia más tenaz. Asimismo, se debate la fecha de la última toma de Jerez y su ocupación definitiva, aunque, según una revisión moderna de las fuentes, la fecha más plausible para la ocupación definitiva parece ser el 3 de octubre de 1267.³⁹

Consciente de la necesidad urgente de consolidar el control y repoblar la ciudad recién conquistada, Alfonso X concedió a Jerez una serie de privilegios, incluyendo la llegada de 40 caballeros en noviembre de 1267, quienes recibieron tierras y rentas anuales. Paralelamente, favoreció a las órdenes militares y religiosas con la cesión de propiedades, garantizando así la defensa y estructuración espiritual de la ciudad.⁴⁰ Prueba de ello fue la pronta fundación de conventos, como los de San Francisco y Santo Domingo (alrededor de 1267) y otros posteriores, como el de Nuestra Señora de la Merced (a mediados del siglo XIV). Asimismo, surgieron otros espacios religiosos extramuros que, en muchos casos, sirvieron como elementos de articulación y crecimiento de la población, así como centros de las collaciones, que llegarían a ser seis en total.⁴¹

37 García Fernández, 1987, 69-75

38 Borrego Soto, 2015, 15-18

39 Borrego Soto, 2016, 132-134

40 Borrego Soto, 2016, 132-134

41 González & Goldacarena, 2017, 1137-1162

Jerez de la Frontera experimentó un notable crecimiento durante el siglo XV. La población pasó de 2.500 en 1455 a 4.000 en 1534 gracias al retroceso de la frontera y la repoblación. Su producción de vino, cereales y el comercio de esclavos (alimentado por la guerra de Granada y las campañas en Canarias) la convirtieron en centro comercial.⁴² La fertilidad de sus tierras impulsó especialmente el cultivo del olivo, que a finales del siglo XV adquirió un peso destacado, protegido incluso por la legislación del Concejo frente a la presión de la ganadería.⁴³ Aceitunas, vino y uvas integraron a Jerez en los circuitos comerciales y vincularon a gran parte de la población.⁴⁴

En el ámbito administrativo, a finales del siglo XV Jerez compartía el modelo concejil de las villas castellanas, dirigido por regidores. Durante el siglo XV, las regidurías habían adquirido un carácter casi patrimonial, convirtiéndose en bienes de transmisión familiar, y durante el reinado de Enrique IV el número de estos cargos ascendió a *veinticuatro*, conocidos como “los veinticuatro de Jerez”.⁴⁵ Además, a partir de 1345, tras el establecimiento del régimen concejil, los regidores podían además asumir el cargo de los dos Alcaldes Mayores, lo que les otorgaba poder en varios sectores de la justicia. También solían ser el mando de destacamentos de las tropas municipales, disfrutando además de otros beneficios, entre ellos privilegios fiscales y un notable incremento del prestigio social, relevante esto último en una sociedad de caballeros.⁴⁶

Por otro lado, el corregidor representaba el poder real. Inicialmente designado entre los parientes mayores de Sevilla, desde 1480 lo nombraban los reyes, generando tensiones con la oligarquía local (como en 1483, cuando expulsaron al delegado Juan de Robles). El corregidor no solo ejercía funciones judiciales, sino que también controlaba el nombramiento de otros cargos, como la alcaldía mayor, la alcaldía ordinaria o el alguacil mayor.⁴⁷

Otro elemento fundamental de la organización social y administrativa eran las collaciones. Las collaciones eran comunidades parroquiales a las que se vinculaba tanto un territorio como un conjunto de habitan-

42 Bello León, 2014, 13-33

43 Martín Gutiérrez, 2005, 177-195

44 Martín Gutiérrez, 2019, 187-207

45 Ruiz Pilares, 2020, 28-30

46 Ruiz Pilares, 2020, 30-36

47 Ruiz Pilares, 2020, 37-40

tes, siendo al mismo tiempo una realidad social y topográfica.⁴⁸ Dentro de ellas operaban los jurados, quienes llevaban a cabo el control fiscal y militar de cada collación. Desde 1460 surgieron diputados de collaciones, que en la década de 1480 eran ya el principal vínculo entre concejo y habitantes y un medio de promoción social.⁴⁹

3. Contribución humana, logística y gastos

3.1. *El reclutamiento de tropas en la corona de Castilla en la Baja Edad Media: aspectos generales y cadena de mando*

Para comprender la composición y características de las tropas de Jerez de la Frontera, aspecto que analizaremos a continuación, resulta necesario conocer previamente la configuración del ejército de la Corona de Castilla y, en consecuencia, ofrecer una visión general de la guerra de Granada. Siguiendo las palabras de Miguel Ángel Ladero Quesada, *las tropas castellanas de finales del siglo XV estaban compuestas por tres grandes columnas: las tropas reales, las tropas de los nobles, prelados y Órdenes Militares, y las tropas reclutadas en los ámbitos urbanos, es decir, las milicias concejiles*.⁵⁰

Los vasallos, de acuerdo con el sistema feudo-vasallático de Castilla, debían proporcionar anualmente servicio militar al rey. Según las ordenanzas de las cortes de 1338 y 1348, este servicio debía durar 90 días al año y ser gratuito. Con la reorganización militar acometida entre 1387 y 1390, se estableció que el rey debía recibir un contingente de 4.000 lanzas, 1.500 caballeros lanceros y 1.000 ballesteros a caballo.⁵¹ Entre los que participaron en la guerra de Granada se destacan los nobles y cortesanos que acudieron de manera voluntaria y personal (como el Conde de Tendilla o el Marqués de Villena, entre otros), así como la nobleza castellana y, en particular, la alta nobleza andaluza, cuya participación fue especialmente activa. Según los datos proporcionados por Ladero Quesada, entre las campañas de 1487 y 1489 se movilizó un total de 18.300 hombres armados, entre caballeros, ballesteros e infantes procedentes tanto de la nobleza como de las Órdenes Militares.⁵² En la

48 Martínez Sopena, 2014, 190-191

49 Ruiz Pílares, 2020, 50-70

50 Ladero Quesada, 1993, 161

51 Fernández de Larrea, 2012, 47-48

52 Ladero Quesada, 1993, 161-163

campaña de 1487, por ejemplo, la nobleza aportó 627 jinetes, 1.201 ballesteros y 4.052 lanceros, mayoritariamente vasallos y familiares de los grandes magnates como los Ponce de León o Guzmán, que participaron activamente en las campañas contra el reino de Granada.⁵³

En el ámbito local, el servicio militar obligatorio se canalizaba a través de los concejos y las hermandades durante el último cuarto del siglo XV. Estas instituciones tenían amplias capacidades de reclutar a hombres activos y capaces de entre 16 y 60 años, adaptando el equipamiento militar a las posibilidades económicas de cada uno. El armamento era inspeccionado por el propio concejo a través de los alardes y debía mantenerse en buen estado. Sin embargo, la movilización total de la población era infrecuente y, normalmente, el rey enviaba una carta al concejo fijando una cuota concreta de hombres a reclutar, proceso que se efectuaba mediante voluntariado o sorteo.⁵⁴ Una innovación relevante introducida por los Reyes Católicos fue el uso de las hermandades para la composición y financiación del ejército. A través de la contribución que los habitantes de Castilla debían pagar a la Hermandad, la Corona consiguió un método para obtener una disponibilidad activa de tropas regionales y, durante la guerra de Granada, la mayoría de las villas castellanas proporcionaron tropas a través de este mecanismo.⁵⁵ No hay duda al respecto de la efectividad de la Hermandad en este sentido; después de 1485, la Santa Hermandad aportaba anualmente 2.500 hombres de armas y 10.000 infantes, siendo las ciudades andaluzas las que más nutrían este contingente.⁵⁶

En cuanto a la jerarquía, el mando supremo recaía en el monarca, reflejo de la ideología caballeresca de la sociedad feudal. Como se verá posteriormente, el propio Fernando encabezó personalmente el ejército real durante la guerra de Granada.⁵⁷ La creación del cargo de Condestable en 1382 supuso en teoría una delegación del liderazgo, relegando el puesto de Alférez Mayor a la función simbólica de portador del estandarte real. Más tarde, a partir del siglo XV, el fraccionamiento de la frontera en sectores militares originó la figura del Capitán Mayor, y sería en el contexto de la guerra de Granada cuando surgiría el título de Capitán

53 Arias Guillén, 2018, 99-100

54 Fernández de Larrea, 2012, 47-48

55 Ladero Quesada, 1993, 163

56 Arias Guillén, 2018, 100-101

57 Etxeberria Gallastegi, 2020, 77

General.⁵⁸ No obstante, como señala Ekaitz Etxeberria Gallastegi, surge la duda entorno al mando real de las huestes; algunos monarcas como Juan II o Enrique IV confiaron el mando efectivo a nobles de su círculo íntimo, como Álvaro de Luna o Pedro de Velasco, tanto por su lealtad como por su pericia militar. En el ámbito de las capitanías fronterizas, la aptitud para el mando pudo desempeñar un papel relevante en la asignación de responsabilidades; sin embargo, en la Castilla del cuatrocientos, el verdadero principio rector de la jerarquía militar continuaba siendo el origen social de los individuos, que pesaba más que cualquier mérito personal en la escala del mando.⁵⁹

Aun así, durante toda la Baja Edad Media los ejércitos castellanos mantuvieron una composición heterogénea, incluso en el ocaso de la guerra de Granada. A partir del siglo XIV, mientras que reinos como el de Inglaterra o Aragón movilizaban a un número elevado de tropas mercenarias, la Corona de Castilla, en cambio, siguió movilizando a un gran número de combatientes a través de las prestaciones feudo-vasalláticas, incluso en la guerra de Granada.⁶⁰ Únicamente la guardia personal del monarca (germen de la futura guardia permanente de la Monarquía Hispánica) constituía un contingente estable, preludiando el modelo militar que se consolidaría en la Edad Moderna.⁶¹

3.2. La participación militar de Jerez en la primera mitad del siglo XV

En los años previos a la guerra de Granada, Jerez de la Frontera participó activamente en las campañas castellanas contra el Reino Nazarí. Durante el siglo XV, sus tropas fueron llamadas en varias ocasiones para servir al rey de Castilla. En el presente estudio, se analizarán algunas de las principales campañas del siglo XV, con el propósito de investigar la participación de Jerez, su capacidad militar y las diferencias que se advierten entre los distintos episodios bélicos.

En 1410, el infante Fernando de Antequera emprendió una gran campaña contra Granada. Previamente, tras las acciones contra Setenil y Zahara en 1407, se había firmado una tregua con el Reino Nazarí, pero el intento de asedio de Setenil fracasó. Según el cronista Lorenzo Valla,

⁵⁸ Arias Guillén, 2018, 101-102

⁵⁹ Etxeberria Gallastegi, 2020, 77-79

⁶⁰ Arias Guillén, 2018, 96-97

⁶¹ Arias Guillén, 2018, 97-98

este fracaso se debió a sobornos a algunos cristianos y al sabotaje de la torre de asalto construida por los castellanos, lo que obligó a Fernando a retirar sus tropas.⁶² Aprendiendo de la experiencia, a finales de 1409 Fernando comenzó a prepararse nuevamente para la guerra. El 11 de marzo de 1410 se dirigió a Córdoba y, para el 15 de ese mes, notificó a los procuradores que debían presentarse, según una carta fechada el 20 de febrero. En este escenario, Jerez ya había comenzado a contribuir económica y logísticamente, haciendo demanda de carpinteros, leñadores y otros trabajadores para un servicio de dos meses. Además, se ordenó contar los bueyes restantes en la ciudad y vigilar el ganado de la comarca, así como construir puestos de vigilancia.⁶³

A partir del 20 de marzo comenzaron los preparativos militares. El cabildo de Jerez pidió a los caballeros que alistaran sus caballos, y el 24 de marzo se fijó la contribución militar: 250 caballeros y 450 infantes, repartidos entre lanceros y ballesteros. También se estipularon los salarios: 15 maravedíes diarios para cada caballero, 8 para los ballesteros y 6 para los lanceros. Sin embargo, debido a la fuerte presión fiscal y al proceso de despoblación que sufría la ciudad, Jerez presentó un pleito ante el rey, solicitando una reducción del contingente. Finalmente, el cabildo acordó disminuir el número de tropas a 100 caballeros y 200 infantes.⁶⁴

Entre marzo y abril de 1410, los granadinos llevaron a cabo una ofensiva contra Zahara, lo que llevó a Juan II a requerir tropas, solicitando a varios concejos de Andalucía la aportación de un total de 1.060 infantes, de los cuales Jerez debía proporcionar 450. Sin embargo, debido a la despoblación previamente mencionada y al elevado riesgo de incursiones musulmanas, Jerez se comprometió a enviar solo 200 infantes. Los procuradores enviados a Córdoba para solicitar la reducción de tropas no tuvieron éxito y el rey ordenó que se enviaran las tropas solicitadas. Así, para el mes de mayo, Jerez reclutó los 450 infantes exigidos, quienes se incorporaron al ejército castellano y participaron en la victoria obtenida frente a las fuerzas nazaríes en Boca del Asno el 6 de mayo.⁶⁵

Además de la contribución humana, el concejo de Jerez realizó otras aportaciones logísticas para la campaña. El 1 de abril de 1410, el cabildo

62 López Moreda, 2009, 164-166

63 Abellán Pérez, 2013, 21-22

64 Abellán Pérez, 2013, 22-23

65 Abellán Pérez, 2013, 23-27

leyó una carta de Juan II en la que solicitaba el envío de 300 animales de carga para abastecer el “real” (campamento) de Antequera. El concejo contabilizó un total de 333 carretas, de las cuales 300 fueron destinadas a dicho servicio y enviadas a finales de abril. Posteriormente, entre finales de mayo y principios de junio, Juan II solicitó suministros de pólvora y bombardas a la ciudad de Jerez, así como la provisión de 600 paveses de madera para el asedio para, de los cuales finalmente se enviaron 260 escudos grandes y 360 pequeños.⁶⁶

Las tropas de Jerez también participaron y fueron protagonistas en la conquista de Jimena. El 10 de marzo de 1431, Pedro García de Herrera, Mariscal de Castilla, quien permanecía en la ciudad desde principios de marzo emprendió una expedición con 300 caballeros y hombres de armas, además de 250 infantes. Mediante un rápido movimiento nocturno, los cristianos lograron penetrar en la ciudad con una escalera de asalto, abrieron las puertas de la ciudad y derrotaron a los musulmanes en la torre del homenaje. Muchos musulmanes fueron capturados y se obtuvo un gran botín. Con esta acción, Jimena pasó a convertirse en un enclave estratégico clave para la defensa de la frontera.⁶⁷

En el invierno de 1433 o, según otras fuentes, entre marzo y abril de 1434,⁶⁸ Juan de Saavedra, alcaide de Jimena, dirigió una ofensiva contra la ciudad de Castellar. Aunque no disponemos de datos precisos sobre el número de tropas proporcionadas por Jerez, se sabe que las tropas jerezanas también participaron en esta conquista. Sin embargo, al igual que en el caso de Jimena, el concejo de Jerez asumió una gran responsabilidad sobre esta ciudad. Esta implicación, similar a la asumida previamente respecto a Jimena, supuso garantizar el abastecimiento de ambas ciudades (Castellar y Jimena) mediante el envío periódico de hombres armados, alimentos y otros suministros. Por ejemplo, en junio de 1431, a petición del rey, Jerez debía enviar 200 infantes y 30 caballeros cada tres meses para relevar a las guarniciones de Jimena.⁶⁹ Del mismo modo, el abastecimiento de Castellar recayó casi exclusivamente en la ciudad, como se evidencia en las órdenes de Juan II emitidas en junio de 1434 y

66 Abellán Pérez, 2013, 27-31

67 Sánchez Saus, 1982, 19-21

68 Según Antonio Torremocha Silva, en marzo de 1434 (Silva, 2016, 186); según Rafael Sánchez Saus, en diciembre de 1433 (Sánchez Saus, 1982, 24); y según Juan Abellán Pérez, en abril de 1434 (Abellán Pérez, 1988, 488).

69 Silva, 2016, 184-186

enero de 1435 para garantizar su defensa y sostenimiento. Esta obligación de abastecimiento se prolongó hasta mediados del siglo XV, siendo especialmente frecuentes las cartas reales enviadas entre 1434 y 1436 con este propósito.⁷⁰

Por otro lado, el 17 de abril de 1434, se leyeron ante el cabildo tres cartas de Juan II y del Adelantado Mayor de Andalucía. En ellas, se expresaba el deseo de realizar una incursión (“razia”) en las tierras del entorno de Málaga. En ellas se precisaba que el reclutamiento (“repartimiento”) se efectuaría en las localidades del arzobispado de Sevilla, correspondiendo a Jerez la aportación de 120 caballeros y 300 infantes. Una carta posterior, fechada a mediados de mayo, confirmó esta asignación, especificando que la infantería debía dividirse en 150 ballesteros y 150 lanceros, y que, además, el concejo debía proporcionar harina, cebada, vino, 60 bueyes y 300 ovejas o carneros. Asimismo, se ordenó que tropas y pertrechos se concentrasen el 26 de abril en las inmediaciones del río Moturque.

Sin embargo, la ejecución de esta expedición estuvo condicionada debido a la necesidad de conquistar Castellar. Finalmente, el 24 de abril, el Adelantado de Andalucía, Diego Gómez de Ribera, dispuso un nuevo repartimiento, solicitando 100 caballeros. Al día siguiente, el cabildo de Jerez acordó que cada caballero recibiría 50 maravedíes. Las tropas se reunieron alrededor del 30 de abril en el lugar mencionado anteriormente y la razia se desarrolló, al menos, hasta finales de mayo, momento en el que se produjo el fallecimiento del propio Diego Gómez de Ribera en Álora.⁷¹

En 1436, las milicias de Jerez participaron en nuevas campañas contra el Reino Nazarí. A finales de abril se realizó una razia contra las tierras de Málaga dirigida por Gutierre de Sotomayor, Maestre de la Orden de Alcántara. Este había solicitado inicialmente 250 caballeros y 200 infantes al concejo de Jerez, pero tras negociaciones se redujo el contingente a 200 caballeros y 150 infantes, divididos entre lanceros y ballesteros, según se confirma en una carta de principios de abril. Esta campaña duró 26 días e implicó, además de la contribución humana, un importante esfuerzo logístico:⁷² el envío de 50 bueyes, 100 carneros, 200

⁷⁰ Silva, 2016, 187-191

⁷¹ Abellán Pérez, 1988, 487-491

⁷² García Guzmán, 1985, 191-195

cargas de cebada, 100 cargas de vino, 100 cargas de harina y 50 cargas de “pan cocho”.⁷³

Ese mismo año, Enrique de Guzmán, Conde de Niebla, emprendió un ambicioso intento de conquistar Gibraltar. Para esta empresa, Guzmán solicitó al concejo de Jerez 500 infantes, de los cuales 200 debían ser ballesteros y 300 escuderos, compromiso que el cabildo confirmó en agosto de 1436. El ejército de Guzmán estaba compuesto aproximadamente por 4.000 caballeros y 3.000 infantes, incluyendo tropas de Jerez, Córdoba y Écija.⁷⁴ Otras fuentes señalan que logró congregarse 2.000 jinetes y 3.000 infantes en Sanlúcar de Barrameda, complementando la operación terrestre con una escuadra de naves y embarcaciones. Sin embargo, la operación fracasó tras la muerte del conde cuando su nave volcó cerca de la costa, lo que llevó a su hijo Juan de Guzmán a abandonar el asedio y retirar las tropas.⁷⁵

Cabe destacar, asimismo, las ordenanzas emitidas por el cabildo de Jerez en 1450 para proteger la ciudad de Jerez ante posibles ataques o amenazas enemigas. Las victorias previamente mencionadas no obtuvieron beneficios a largo plazo y, a partir de 1446, los granadinos llevaron a cabo una ofensiva especialmente violenta en el sector fronterizo comprendido entre Antequera y Jimena. La derrota y captura de Juan de Saavedra en 1448, así como la recuperación de por los musulmanes de Jimena en 1451, supusieron duros reveses y explican la promulgación de estas disposiciones u ordenanzas.⁷⁶

Las ordenanzas, estructuradas en 14 puntos, establecían un plan para organizar la defensa en caso de ataque: desplegar el estandarte municipal en situaciones de alarma, concentrar bajo él a las cuadrillas de caballeros, ballesteros y lanceros, y situarlo a una legua de la ciudad para reagrupar fuerzas. También se preveía la presencia de un herrero, pregoneros y cirujanos para asegurar la comunicación y asistencia sanitaria durante la marcha. El corregidor encabezaba las fuerzas, con la caballería al frente para reconocer el terreno.⁷⁷

La siguiente tabla constituye una síntesis de los acontecimientos mencionados anteriormente. Como puede observarse, entre 1410 y 1436

⁷³ García Guzmán, 1985, 198

⁷⁴ García Guzmán, 1985, 195-197

⁷⁵ Ladero Quesada, 2012, 239-240

⁷⁶ Sánchez Saus & Martín Gutiérrez, 2001, 379

⁷⁷ Sánchez Saus & Martín Gutiérrez, 2001, 379-384

la participación de Jerez de la Frontera en el conflicto contra Granada fue constante y significativa. En términos generales, la ciudad realizó un notable esfuerzo durante la primera mitad del siglo XV para cumplir con las órdenes de la Corona castellana, incluso en un momento de crisis marcado por el éxodo de la población. Asimismo, la obligación de abastecer y sostener las ciudades de Jimena y Castellar supuso una carga tanto humana como económica de considerable envergadura para la ciudad y sus habitantes.

Tabla 1. Contribución militar de Jerez en la primera mitad del siglo XV
(fuente: elaboración propia)

Fecha	Aportación humana	Aportación logística	Fuente
1410 (marzo-junio): Campaña de Antequera	450 peones y 250 hombres a caballo	300 carros y animales de carga, pólvora, bombardas y escudos de asedio	Abellán Pérez, 2013, 22-23
Marzo de 1431: Conquista de Jimena	250 peones y 300 hombres a caballo	Suministro casi constante de los años siguientes: hombres de armas y animales	Sánchez Saus, 1982, 19-21
Marzo de 1434: Conquista de Castellar	“todos los caballeros de cuantía y lanceros de esta ciudad de Jerez...” ⁷⁸	Suministro casi constante de los años siguientes: hombres de armas y animales	Silva, 2016, 184-186
Tala de 1434	300 peones y 100 hombres a caballo	Harina, cebada, vino, 60 vacas y 300 ovejas	Abellán Pérez, 1988, 487-491
Tala de 1436	150 peones y 200 hombres a caballo	Harina, cebada, vino, “pan cocho”, 50 vacas y 100 carneros	García Guzmán, 1985, 191-195
Expedición de 1436 a Gibraltar	500 peones (200 ballesteros y 300 escuderos)	Harina, cebada, vino, “pan cocho”, 50 vacas y 100 carneros	García Guzmán, 1985, 195-197

3.3. Aportación militar de Jerez en la guerra de Granada (1482-1492): análisis cuantitativo

Para llevar a cabo el análisis de las tropas y la contribución logística ofrecidas por el Concejo de Jerez, se han consultado diversas fuentes

78 Silva, 2016, 187

documentales y narrativas. Entre ellas destacan los documentos de los Reyes Católicos conservados en el Archivo Municipal de Jerez, pasajes seleccionados del *Cronicón de Benito de Cárdenas* editado en 2012, pasajes del *Memorial de Orbaneja de Jerez* de 1488, así como las crónicas de Diego de Valera y Fernando del Pulgar. La selección se ha realizado de forma intencionada y focalizada, con el objetivo de cuantificar la participación y el esfuerzo contributivo de las milicias y de la población jerezana, ofreciendo así una perspectiva amplia de su implicación en los conflictos fronterizos.

En el anexo del presente estudio se incluye una tabla en la que se han identificado y contrastado un total de 65 contribuciones diferentes. Sin embargo, como se puede observar, la información es parcial y en algunos casos no está completa. Además, como se mencionó anteriormente, los datos provienen de diversas fuentes y, de hecho, existe un vacío significativo entre los años 1486 y 1491, especialmente notable si se considera que para 1486 únicamente se ha podido documentar una contribución, si bien sabemos que las tropas jerezanas participaron en la toma de plazas como Loja o Íllora. Por tanto, la mayor parte del material analizado corresponde a los primeros años de la guerra (1482-1485), con especial relevancia de las noticias contenidas en el *Cronicón de Benito de Cárdenas*, especialmente en los pasajes relativos a 1482 y 1483. Esta limitación pone de manifiesto que investigaciones futuras más exhaustivas podrían ampliar sustancialmente el corpus documental; no obstante, dicho objetivo excede el alcance del presente trabajo, cuyo propósito es ofrecer una visión general sobre la contribución aproximada del municipio de Jerez.

De las 65 contribuciones registradas, 48 se refieren a la necesidad y aportación de tropas y hombres armados. Sin embargo, en algunos casos no conocemos el número exacto de tropas. En 20 de estos casos no se consigna el número exacto de efectivos, si bien las fuentes señalan la salida del pendón de Jerez o la participación de contingentes de caballeros y peones de la ciudad. En los otros 28 casos, en cambio, conocemos el número exacto o aproximado de tropas. El análisis de estos datos permite observar patrones recurrentes: la mayoría de las solicitudes oscilan entre 100 y 200 jinetes y entre 500 y 1.000 peones, habitualmente divididos en partes iguales entre lanceros y ballesteros. Cabe destacar también que, en la mayoría de los casos, las acciones militares se llevaban a cabo entre los meses de marzo y octubre, concentrándose las acciones y campañas militares de alta intensidad entre abril y julio.

En otros 17 casos documentados, destacan las acciones para la aportación logística y de suministros. En 11 de estos episodios se dispone de datos aproximados sobre el volumen de recursos aportados, tanto en lo relativo al mantenimiento como en alimentos y número de animales proporcionados por la ciudad. Estas contribuciones resultaban esenciales para el sostenimiento de las campañas, pues no solo abastecían a las tropas desplazadas, sino que también garantizaban el funcionamiento de los campamentos. El envío de animales fue una constante en estas aportaciones, con cifras que oscilaban habitualmente entre 70 y 300 cabezas, entre vacas, bueyes, carneros y cabras. En determinados momentos (como ocurrió en 1484 y 1485) estos animales desempeñaron un papel clave en el transporte de artillería y pólvora, reflejando así la creciente complejidad logística de las campañas en la frontera.

Junto con el ganado, los víveres constituían otro componente fundamental de la contribución, destacándose el envío de harina, vino, carne, pescado, cebada y, en algunos casos, lo que las fuentes denominan “pan cocido”. Las cargas de alimentos se contabilizaban generalmente en fanegas (para cereales) y arrobas (en el caso del vino y otros líquidos), conociéndose la cantidad exacta en algunos casos. Para dos casos concretos de 1482, se registran entregas excepcionales de 3.000 y 2.500 fanegas de harina y 5.000 arrobas de vino, mientras que en 1490 se documenta la solicitud de 20.000 fanegas de trigo y 10.000 de cebada. Aunque no se conocen cantidades exactas para la carne, pescado y otros alimentos, las fuentes indican que en algunos casos panaderos, carniceros y otros comerciantes de la ciudad acudían a los campamentos para vender sus productos. En otros episodios, las fuentes solo aluden de forma genérica al envío de suministros, sin precisar su naturaleza o volumen.

Sin embargo, tal como se ha señalado, estos datos son parciales y presentan importantes lagunas. Además, el cruce de las fuentes revela que no siempre se cumplía estrictamente con las cantidades solicitadas por la Corona. En ocasiones, las cifras pactadas y las realmente enviadas diferían, fenómeno documentado en episodios como la cabalgada de 1484, en la que las deserciones y el absentismo redujeron la fuerza movilizada. Esta circunstancia, que se analizará con mayor detenimiento en el caso de la campaña de Baza, obliga a matizar la correspondencia entre lo requerido oficialmente y lo efectivamente proporcionado por el municipio.

3.4. Los malos servidores de la guerra de los moros: pagos a tropas y desertiones

El pago a los soldados de las milicias locales y el coste de las operaciones bélicas eran sufragados por todos los habitantes del concejo mediante el reparto y el sisón. Sin embargo, en el momento del pago se producía una tensión evidente entre la legalidad y la realidad, es decir, entre la carga contributiva exigida y el nivel de riqueza de los vecinos.⁷⁹ Los soldados recibían su salario unos días antes de partir y, durante la campaña, percibían tanto la soldada real como la concejil. Cuando esto no ocurría, se quebraba la obligatoriedad del servicio militar, provocando desertiones.⁸⁰

El caso de la conquista de Baza en 1489 ilustra claramente esta situación de tensión. La documentación conservada refleja las dificultades para pagar los salarios de los 200 lanceros, 900 infantes y algunos jinetes enviados al asedio de Baza. Desde junio, Juan de Robles, corregidor de la ciudad, remitió varias cartas al cabildo reclamando los salarios correspondientes a varios meses, pero aparentemente no se logró reunir la totalidad de las cantidades debidas. En julio, la reina ya ordenaba que los infantes y jinetes que habían abandonado la campaña sin permiso fueran apresados y devueltos al campamento.⁸¹

La situación se agudizó en otoño. En una carta del 3 de octubre de 1489, el capitán de los “azadoneros” (honderos) advertía que sus subordinados no habían recibido tres meses de salario durante una campaña que ya duraba cinco, por lo que no podían continuar las operaciones si no se les abonaba las cantidades pendientes.⁸² En otra carta del 14 de octubre se informaba la desertión de los “azadoneros” y otros soldados (*“a causa de lo cual se han ido dolientes y heridos, y otros por no haberles pagado las ayudas y maravedís que se les debían enviar”*), ordenándose su reemplazo y el envío de los salarios.⁸³ Durante este mes, se realizaron esfuerzos para enviar “troncos y ayudas” para completar y pagar a las tropas en el sitio de Baza, pero diversas cartas de finales de octubre confirman que muchos abandonaron el campamento sin recibir su sa-

79 Ladero Quesada, 1967, 136

80 Ladero Quesada, 1967, 158

81 García Guzmán, 2005, 170-177

82 Abellán Pérez, 2016, 186

83 Abellán Pérez, 2016, 187

lario.⁸⁴ Incluso unos meses después de finalizar la campaña, el 29 de enero de 1490, se ordena confiscar y guardar los maravedís de aquellos que sirvieron mal en la guerra para destinarlos a futuros servicios.⁸⁵ Este panorama coincide con el relato de las crónicas de Fernando del Pulgar que describe un asedio prolongado de cuatro meses, en el que las tropas se vieron debilitadas por la mortandad, las heridas y la carestía. La complejidad logística de los suministros y los precios altos en el campamento, unido a la falta de liquidez, agravaron los problemas de sostenimiento y moral ante un asedio que se prolongó por mucho tiempo.⁸⁶

4. Operaciones militares: la participación de Jerez en la guerra de Granada

4.1. Operaciones militares: análisis tipológico

Como se ha analizado y comentado anteriormente, las milicias de Jerez participaron en una amplia variedad de operaciones militares durante la guerra de Granada. A continuación, procederemos a examinar en profundidad estas operaciones, destacando las principales campañas en las que intervinieron. Con este propósito, se presenta una clasificación de las operaciones según su naturaleza, diferenciando entre batallas campales, asedios y talas e incursiones. Esta tipología no solo permite organizar la información de manera más sistemática, sino también identificar patrones en la participación de las fuerzas jerezanas. En todo momento, el análisis se circunscribe al marco cronológico de la guerra de Granada (1482/1492), considerando tanto las acciones documentadas como el contexto estratégico en el que se desarrollaron.

4.1.1. Batallas campales

Según Rodríguez Casillas, el objetivo de una batalla debía ser memorable, y Christopher Marshall la definió como un enfrentamiento militar que ocurría en campo abierto en el que, al menos, uno de los oponentes buscaba la victoria. Sin embargo, no es sencillo definir una batalla y a menudo es difícil distinguirla de una escaramuza. En este sentido, Alastair MacDonald propone un criterio numérico, considerando que si

⁸⁴ García Guzmán, 2005, 178-179

⁸⁵ Abellán Pérez, 2016, 215-216

⁸⁶ Pulgar, 2008, 398-399

participaban menos de 1.000 hombres debía hablarse de escaramuza, y solo se consideraba una verdadera batalla si participaban más de 10.000 combatientes. A esta complejidad se suma la fiabilidad relativa de las crónicas, que a menudo presentan datos poco fiables y contradictorios. Por ello, como señala Ekaitz Etxeberria, los parámetros para definir una batalla son variables y depende de la época y del autor.⁸⁷

En este contexto, cabe destacar la batalla de Lopera, librada entre el 16 y el 17 de septiembre de 1483. La noche del 16 de septiembre, Arcos de la Frontera alertó de que un gran ejército musulmán había penetrado desde Ronda (estimado en 3.000 jinetes y 20.000 infantes, según las crónicas) con la intención de atacar la zona de Utrera y El Coronil. Ante la amenaza, el Marqués de Cádiz, que se hallaba en Jerez, movilizó inmediatamente las tropas de la ciudad, uniéndose con las tropas del Duque de Medina Sidonia. Esa misma noche, las campanas llamaron a armas y las tropas partieron hacia Cacinas, avanzando al amanecer por Bornos, Matrera y finalmente Lopera, donde al mediodía encontraron al ejército musulmán y comenzó el combate.⁸⁸

Las fuentes difieren en las cifras: Diego de Valera señala que el marqués de Cádiz salió de Jerez a las dos de la madrugada con 200 lanceiros⁸⁹, mientras que *Los hechos del marqués de Cádiz* elevan esta cifra a 300 lanzas.⁹⁰ Cabe mencionar que Alonso de Palencia no mencione la participación del Marqués de Cádiz y de Juan de la Fuente (alcalde de Jerez y capitán de esta acción militar)⁹¹ y situando el enfrentamiento un mes más tarde que otros cronistas (hacia el 16-17 de octubre).⁹² En cambio, “*la batalla que comúnmente se dize la de Lopera*”, llamada así tanto en *La memoria del Reinado de los Reyes Católicos*, escrita por Andrés Bernáldez como en *El Cronicon de Benito de Cárdenas* coinciden en la fecha de 17 de septiembre.⁹³ Palencia, sin embargo, aporta un dato singular: el enfado del marqués de Cádiz con los regidores jerezanos por la escasa rapidez de respuesta ante la amenaza.⁹⁴

87 Etxeberria Gallastegi, 2022, 257-262

88 Abellán Pérez, 2013, 183-186

89 Valera, 1927, 174

90 Carriazo Rubio, 2003, 223

91 Abellán Pérez, 2011, 12-14

92 Palencia, 1909, 93-97

93 Palencia, 1909, 93-97

94 *Además, para nadie era dudoso que los de Jerez habrían puesto en igual riesgo á los nuestros, si cuando sus perversos regidores gastaron el tiempo en circunloquios hasta*

4.1.2. Asedios

Como señala el profesor Ekaitz Etxeberria Gallastegi, a finales de la Edad Media en Castilla pueden distinguirse dos modalidades de asalto o asedio. Por un lado, los llamados asaltos por sorpresa, que desde el siglo XIII se convirtieron en una herramienta muy extendida no solo en Castilla, sino en buena parte de Europa. Estos ataques solían producirse normalmente al amparo de la noche, en silencio mediante escalas que permitían sortear las murallas de una villa o fortaleza previamente seleccionada y estudiada. Sin duda alguna, dentro de la guerra de Granada, el ejemplo más destacable es la toma de Alhama. El intento de la toma de El Burgo, el cual acabó en fracaso también sería otro ejemplo de intento de escala nocturna. Como se examinará más adelante, la gran mayoría de asaltos se llevaron por sorpresa, siendo acciones económicas y efectivas para obtener recursos y botín.⁹⁵

Por otro lado, los asedios o asaltos directos fueron poco frecuentes en Castilla en el siglo XV por su alto coste económico y logístico. Las operaciones de este tipo requerían una planificación minuciosa y un uso intensivo de recursos, pues forzar la rendición de una plaza fortificada implicaba desplegar toda una serie de técnicas de expugnación. A finales del medievo, los líderes militares disponían de un repertorio diverso de métodos para quebrar la resistencia enemiga: desde el empleo de artillería y minas para abrir brechas en las murallas hasta la excavación de túneles y galerías, como se documenta en el prolongado y arduo asedio de Málaga, cuyo éxito, sin embargo, fue parcial. Asimismo, el uso de bancos pinjados, ingeniosas máquinas de asedio hechas de madera para proteger un ariete, documentadas ya en 1483. Las torres de asedio, únicamente documentadas en cuatro ocasiones a lo largo del siglo XV y solamente usadas en el asedio a Málaga durante la guerra de Granada era un método muy efectivo de asedio. Según Fernando del Pulgar, la imponente torre construida para esta operación podía albergar hasta un centenar de combatientes. Sea como fuere, todos estos medios de expugnación directa suponían un esfuerzo colosal, tanto en dinero como en tiempo, lo que exigía una preparación previa del ataque.⁹⁶

las dos de la noche, él hubiese permanecido allí aconsejando y persuadiendo...Por tanto, considerando á los regidores de Jerez y á los principales caballeros tan remisos para el bien como solícitos para perversos cabildeos, él mismo sometería sus procedimientos á la justicia de D. Fernando.

⁹⁵ Etxeberria Gallastegi, 2022, 195-202

⁹⁶ Etxeberria Gallastegi, 2022, 202-2014

Frente a esta guerra prolongada, la toma de Alhama (1482) muestra la eficacia del asalto por sorpresa. Según el *Cronicón de Benito de Cárdenas*, participaron 300 lanceros a caballo y 150 ballesteros jerezanos. La incursión, concebida como simple razia, culminó el 28 de febrero con la toma nocturna por escuderos del Marqués de Cádiz.⁹⁷ Sin embargo, la respuesta nazarí no se hizo esperar mucho tiempo: unos días después de la toma de la ciudad, el 5 de marzo, los musulmanes sitiaron Alhama, y el 19 de marzo un poderoso contingente dirigido por el Duque de Medina Sidonia, Alonso de Aguilar, el Conde de Cabra, el maestre de Calatrava y otros nobles acudió a levantar el asedio (según las crónicas “ *fueron más de treinta mil hombres a pie y a caballo con muy gran fardaje*”).⁹⁸ Este episodio de gran repercusión también es recogido y comentado con gran énfasis por Alonso de Palencia en su obra, *Guerra de Granada*⁹⁹, y por Andrés Bernáldez, en su *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*.¹⁰⁰ Ambos autores recalcan cifras totales entre los 2.500 caballeros y 3.000-4.000 infantes.

El contraste con el fracaso del asedio de Loja (1482) resulta particularmente ilustrativo. De acuerdo con el *Cronicón de Benito de Cárdenas*, en junio de 1482, el Fernando pidió 100 jinetes, 600 infantes, 300 ballesteros y 300 lanceros. Tras montar el campamento el 10 de julio, una salida musulmana el día 13 provocó el caos y la huida del rey, con pérdida de provisiones y objetos de valor.¹⁰¹

Por otro lado, la participación jerezana en las operaciones de asedio durante la guerra queda bien atestiguada en la documentación. Sabemos que el 14 de julio de 1484 Jerez envió 70 bueyes y 50 carreteros para el asedio de Álora, según consta en una carta real, si bien no tenemos datos precisos sobre el número de combatientes involucrados.¹⁰² Ese mismo año, el 4 de septiembre de 1484, los Reyes Católicos notificaron a la villa, mediante una carta, el inminente establecimiento de un campamento y asedio contra Setenil, ordenando a su vez el envío de provisiones.¹⁰³ Posteriormente, en otra carta fechada el 21 de septiembre, se informó

97 Abellán Pérez, 2014, 96-99

98 Abellán Pérez, 2014, 101

99 Palencia, 1909, 31

100 Bernáldez, 1962, 114-115

101 Abellán Pérez, 2014, 103-105

102 Abellán Pérez, 2016, 163-164

103 Abellán Pérez, 2016, 188-193

oficialmente que Setenil había sido tomado y que sus torres habían sido destruidas por la artillería.¹⁰⁴ Según las crónicas de Diego de Valera, las tropas de Sevilla y Jerez desplegadas en aquella campaña sumaban 500 lanzas y 4.000 infantes,¹⁰⁵ aunque Miguel Ángel Ladero, propone una cifra más contenida de 300 jinetes y 1.000 infantes.¹⁰⁶ Una vez tomada la plaza, dos días después, el rey y sus tropas llevaron a cabo incursiones y ataques sobre el entorno de Ronda. En este contexto, una fuerza de 2.000 musulmanes procedentes de la zona de Abaral se enfrentó a un contingente cristiano de unos 2.000 infantes y 200 lanceros jerezanos, apoyados por las tropas del rey.¹⁰⁷

Según refieren los *Hechos del marqués de Cádiz*, en 1484 se intentó tomar El Burgo sin éxito, con un contingente de 800 caballeros y 1.500 peones de Sevilla, Jerez y Carmona.¹⁰⁸ Las tropas jerezanas también participaron en las operaciones de asedio y conquista de Cártama y Coín. De ello da testimonio una carta firmada el 14 de julio de 1485, en la que los Reyes Católicos conceden el título de caballero a Diego de Sanabria, vecino de Jerez, en recompensa por los servicios prestados en los asedios de Cártama y Coín (*“porque él había servido a su alteza en esta guerra, señaladamente en los dichos cercos y tomas de las villas de Coín y de Cártama y en el combate de Benamaquís”*).¹⁰⁹

Asimismo, el *Memorial* de 1488 consigna la movilización, bajo el mando de Fernando Alonso, hermano del corregidor, de un número indeterminado de caballeros e infantes de la ciudad.¹¹⁰ En el transcurso de esta misma campaña se logró la toma de Ronda. En una carta fechada el 13 de mayo de 1485, el rey ordenaba a Jerez enviar 200 infantes al campamento establecido ante Ronda, y de la misma misiva se desprende que muchos de ellos desertaron o no llegaron a presentarse durante la revista realizada en el valle de Cártama, donde se habían requerido inicialmente 200 jinetes, 1.000 infantes, 130 zapadores y 70 peones con palas.¹¹¹ Diego Valera, por su parte, cifra las tropas combinadas de Córdoba, Jerez y otras ciudades en 4.000

104 Abellán Pérez, 2016, 195-196

105 Valera, 1927, 183-185

106 Ladero Quesada, 1967, 244

107 Valera, 1927, 183-185

108 Carriazo Rubio, 2003, 243-235

109 Abellán Pérez, 2016, 306-310

110 Sánchez Saus, 1986, 303

111 Abellán Pérez, 2016, 289-290

lanceros y 8.000 infantes, si bien si bien carecemos de datos precisos que lo corroboren.¹¹²

Posteriormente, las tropas jerezanas intervinieron en la toma de Marbella. Varias cartas firmadas en julio de 1485 confirman que tanto las milicias como el concejo de Jerez participaron en el asedio y la toma de la villa, contribuyendo además con provisiones, aunque sin que se especifiquen datos precisos.¹¹³ A finales de aquel mismo año, se procedió igualmente a la toma de Cambil y Albahar, hecho documentado en el *Memorial de Orbaneja de Jerez* de 1488, que señala que entre el 17 y el 23 de septiembre, los *veinticuatro* de Jerez y las tropas locales participaron en los asedios y tomas de ambos enclaves.¹¹⁴ Existen también noticias sobre la participación de las tropas jerezanas en el frustrado intento de sitiar y tomar Loja en enero de 1485. Esta expedición, liderada por el propio monarca, hubo de desistir a causa del frío extremo, las intensas lluvias y la dificultad de escalar y superar las defensas de la ciudad.¹¹⁵

Para el año 1486, a pesar de disponer de poca información, cabe destacar la actuación de las tropas jerezanas en al menos, la toma de las ciudades de Loja e Íllora, con una representación especial de Pedro de Vera, gobernador de las recién conquistadas Islas Canarias.¹¹⁶

En relación con la toma de Málaga (1487), las crónicas de Diego de Valera señalan la participación del corregidor Pedro de Castro y de las tropas de la ciudad, aunque nuevamente carecemos de datos precisos.¹¹⁷ Fernando del Pulgar, por su parte, menciona que los infantes y jinetes de Jerez de la Frontera participaron en la campaña de Vélez-Málaga “*en la guarda del fardaje*”.¹¹⁸ Durante esta misma campaña tomaron asimismo el castillo de Gibralfaro. Según Diego de Valera, las tropas jerezanas ayudaron en dicho asedio portando el pendón de la ciudad y contando entre sus filas con figuras destacadas de Jerez como Juan de Sepúlveda, alférez de la ciudad; Pedro de Castro, corregidor de la ciudad, y Diego González de Gallegos, *veinticuatro* de la ciudad.¹¹⁹ Este suceso es igual-

112 Valera, 1927, 189

113 Abellán Pérez, 2016, 303

114 Sánchez Saus, 1986, 306

115 Palencia, 1909, 166-169

116 Ladero Quesada, 1966, 110-112

117 Valera, 1927, 241

118 Pulgar, 2008, 263

119 Valera, 1927, 254

mente recogido en los *Hechos del marqués de Cádiz*, que destacan la dureza del asedio y combate. Las fuentes describen que se congregaron más de 2.500 lanzas, 12.000 peones, 500 espingarderos, 500 ballesteros y sus respectivos capitanes, subrayando en este contexto la presencia de Jerez bajo el mando de Pedro de Castro.¹²⁰ Por su parte, Pedro de Vera, anteriormente mencionado, participó en calidad de capitán en las tomas de Mijas y Osunilla tras la toma de Málaga, si bien no lideraba las milicias jerezanas.¹²¹

Dos años más tarde, en 1489, se emprendió el prolongado asedio de Baza, del que conservamos abundante documentación que detalla (como se ha comentado anteriormente) incluso ciertas irregularidades cometidas durante la campaña.

Finalmente, las tropas jerezanas tomaron parte en la decisiva campaña contra la ciudad de Granada. En una carta firmada por el rey Fernando el 2 de mayo de 1491 ordena el pago de los salarios correspondientes a las tropas que participaron en el asedio de la ciudad, mientras que otras ordenanzas fechadas en junio, julio y agosto del mismo año refuerzan esta información. Asimismo, en otra carta fechada el 5 de septiembre de 1492 se ordena el pago de los salarios atrasados y de ese mismo año (*“Por parte de los caballeros e peones que de esa ciudad nos sirvieron en el cerco de la ciudad de Granada este año e el año pasado”*).¹²² Se contabilizan un total de 17 asedios y tomas de ciudades y villas.

4.1.3. Talas e incursiones (*“entrada a tierra de moros”*)

La guerra de desgaste y las incursiones constituyen uno de los pilares centrales de la estrategia militar castellana durante la Baja Edad Media, especialmente a lo largo del siglo XV. De las 141 incursiones contabilizadas entre 1407 y 1492, 85 tuvieron como objetivo el Reino Nazarí de Granada. Tales incursiones obedecían a diferentes objetivos, aunque sin duda perseguían la devastación del entorno enemigo y de su infraestructura (como muestran las talas en la Vega de Granada) así como la obtención de botín mediante el saqueo de villas y pequeñas poblaciones. En las dos grandes incursiones y talas llevadas a cabo en 1483 y 1484, se instruyó a los combatientes a portar consigo grandes cuchillos,

120 Carriazo Rubio, 2003, 274-275

121 Martínez Enamorado, 2008, 326-332

122 Abellán Pérez, 2017, 350-351

específicamente destinados a la recolección de las cosechas enemigas. Hasta el asedio final de Granada, el conflicto fronterizo se caracterizó, en términos generales, por una intensidad militar baja, propia de una guerra de desgaste.¹²³

La incursión del verano de 1482 contra la Vega de Granada está documentada en una carta fechada el 5 de mayo de dicho año en la que el monarca ordena el envío de abundantes provisiones para la incursión que se llevaría a cabo en el verano de ese año (“enviamos llamar hacer este año tala en la Vega de Granada por los más guerrear”).¹²⁴ Pocos meses después, a finales de diciembre de 1482, tuvo lugar el ataque contra Setenil, liderado por el Marqués de Cádiz y Juan de Robles, acompañado por 155 infantes jerezanos, según indica el *Cronicón de Benito de Cárdenas*.¹²⁵ Este hecho también figura en *Los hechos del marqués de Cádiz*, aunque sin aportar novedades relevantes.¹²⁶

Por esas mismas fechas, se documenta otra incursión en la zona de la aldea de Morón, comandada por el maestre de la Orden de Santiago y acompañada por un contingente de 100 jerezanos, bajo el mando del capitán Diego González de Gallegos.¹²⁷

En marzo de 1483, las tropas de Jerez participaron en la fallida incursión a la Axarquía. Según el *Cronicón de Benito de Cárdenas*, en esta infortunada campaña fue capturado Juan de Robles, corregidor de la ciudad.¹²⁸ Al año siguiente, en junio de 1484, se documenta otra incursión en una carta fechada el 4 de ese mes, en la que los reyes ordenan a las tropas jerezanas responder al llamamiento del duque de Medina Sidonia y unirse a su incursión.¹²⁹ El evento militar ocurrido en la Axarquía malagueña es también recogido por Alonso de Palencia en su *Guerre de Granada*¹³⁰ y por Andrés Bernáldez en las *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*,¹³¹ destacando ambos cronistas la numerosa participación de caballeros jóvenes, especialmente procedentes de ciudades como Sevilla y Jerez.

123 Etxeberria Gallastegi, 2022, 145-158

124 Abellán Pérez, 2015, 412-413

125 Abellán Pérez, 2014, 108

126 Carriazo Rubio, 2003, 215

127 Abellán Pérez, 2014, 109

128 Abellán Pérez, 2014, 114-118

129 Abellán Pérez, 2016, 155-156

130 Palencia, 1909, 60-61

131 Bernáldez, 1962, 126-129

Un año antes, en mayo de 1483, se había llevado a cabo una incursión contra Málaga. Según el *Cronicón de Benito de Cárdenas*, a mediados de abril de aquel año los secretarios reales Ruy López de Toledo y Francisco de Madrid se desplazaron a Jerez para discutir sobre la operación, y a finales del mismo mes, la ciudad envió 200 jinetes y 600 infantes para participar en la ofensiva.¹³²

En lo que respecta a la tala contra Málaga de abril y mayo de 1484, una carta fechada el 13 de diciembre de ese año ordena el pago de los salarios correspondientes a las tropas jerezanas que participaron en dicha incursión (“*toda la gente de caballo y de pie que de la noble ciudad de Jerez de la Frontera y de la villa de Carmona nos fueron a servir así a la tala en Málaga*”).¹³³ Esta incursión está abundantemente documentada: en mayo de 1484 se conservan varios registros que detallan los servicios y provisiones proporcionadas por Jerez. Según Miguel Ángel Ladero Quesada, se movilizaron 294 jinetes, 464 ballesteros y 464 lanceros,¹³⁴ mientras que el *Memorial de Orbaneja de Jerez* de 1488 eleva a 300 el número de jinetes movilizados bajo el mando del licenciado de la Fuente.¹³⁵ Este suceso también se recoge en *Los hechos del marqués de Cádiz*, aunque sin aportar información de relevancia.¹³⁶ Esta tala de 1484, dispuesta por la reina Isabel en la cortes de Toledo de ese mismo año, es comentada también por Alonso de Palencia, si bien sin aportar datos exactos sobre las tropas jerezanas alistadas.¹³⁷

En el marco de la campaña de 1485 contra el reino de Granada, los Reyes Católicos coordinaron el despliegue jerezano mediante diversas órdenes. En una carta fechada el 20 de enero de ese mismo año, los reyes ordenaban la concentración de tropas en Utrera bajo el mando del duque de Medina Sidonia, con vistas a una incursión inminente.¹³⁸ En otra carta fechada el 8 de febrero, el monarca dispuso la participación en una nueva incursión proyectada para marzo, para la cual se requería la provisión de 400 animales. Asimismo, en otra carta del 26 de marzo de 1485, se solicitaban 200 lanceros y 1.000 infantes que debían con-

132 Abellán Pérez, 2014, 123-125

133 Abellán Pérez, 2016, 227-228

134 Ladero Quesada, 1967, 239

135 Sánchez Saus, 1986, 302

136 Carriazo Rubio, 2003, 233

137 Palencia, 1909, 114-115

138 Abellán Pérez, 2016, 246-247

centrarse en Écija durante el mes de abril.¹³⁹ También se realizó en septiembre una incursión transmarina al otro lado del Estrecho, que habría logrado capturar unos 400 prisioneros.¹⁴⁰

De especial relevancia resulta también la expedición liderada por Don Rodrigo Ponce de León contra los musulmanes sublevados en Gau-cín hacia 1488. Este suceso, recogido en *Los hechos del marqués de Cádiz*, pone de manifiesto no solo el liderazgo del marqués, sino también el considerable contingente aportado por la ciudad de Jerez, cifrado en 300 caballeros y 4.000 peones. Aunque estas cifras podrían estar exageradas en relación con su capacidad poblacional, ilustran la imagen proyectada del compromiso bélico jerezano.¹⁴¹

En el transcurso del arduo y prolongado asedio contra la ciudad de Baza (1489), se llevó a cabo una tala contra las huertas situadas en sus inmediaciones. Según refiere Fernando del Pulgar, el rey Fernando, una vez asentados los dos reales en torno a la plaza, “*mandó talar aquella huerta*”. Por si fuera poco, hubo escaramuzas y ciertas peleas con contingentes musulmanes que salían del interior de la ciudad y “*talando e peleando, duró esta tala quarenta días*”. Tras esta fase, los reyes mandaron construir una red de fortificaciones en torno a una legua, asignando a las tropas de Jerez la custodia de uno de los bastiones.¹⁴²

Finalmente, en relación con la incursión de 1490 contra Granada, una carta firmada el 6 de julio de ese año menciona que numerosos jerezanos no participaron en la incursión convocada por los reyes, motivo por el cual fueron apresados. Este mismo documento revela, además, la fuerte carga fiscal que Jerez estaba sufriendo en aquellos momentos, consecuencia de su prolongada implicación en la guerra.¹⁴³ El desarrollo de estas campañas se complementa con la información sobre una incursión realizada en 1490, en la que, según Miguel Ángel Ladero Quesada, participaron 300 jinetes y 1.500 infantes.¹⁴⁴ Se contabilizan un total de 14 talas e incursiones principales para el caso de Jerez.

139 Abellán Pérez, 2016, 273-274

140 Palencia, 1909, 210

141 Carriazo Rubio, 2003, 303-305

142 Pulgar, 2008, 384-386

143 Abellán Pérez, 2016, 351

144 Ladero Quesada, 1967, 279

4.2. El servicio militar: el liderazgo de las milicias concejiles

En el apartado anterior se ha examinado la naturaleza de las operaciones emprendidas por las milicias jerezanas y los líderes que las condujeron sobre el terreno. Sin embargo, surge ahora una cuestión igualmente relevante: ¿Quiénes diseñaron, promovieron y organizaron estas campañas? ¿Bajo qué autoridad se movilizaron los hombres de armas de Jerez?

Para responder a estas interrogantes, ha sido necesario un examen minucioso de las fuentes documentales previamente citadas, en particular, el *Cronicón de Benito de Cárdenas* y los registros conservados en el archivo municipal de Jerez, del que se desprende una conclusión clara: en determinadas ocasiones, fueron los grandes señores andaluces quienes impulsaron y coordinaron las operaciones, como el marqués de Cádiz o el asistente de Sevilla, que solicitaron directamente el apoyo de las milicias jerezanas, integrándolas en sus fuerzas.¹⁴⁵

En otros contextos, especialmente en ciertos asedios y numerosas incursiones, el verdadero impulsor de las acciones bélicas fue la propia Corona, que fijaba con precisión los aspectos logísticos (fecha, lugar de concentración, condiciones y paga). Así ocurrió en 1483, cuando los Reyes Católicos ordenaron la concentración de tropas y establecieron salarios de 30 maravedíes por jinete y 15 por infante. El concejo de Jerez complementó esta retribución, elevándola a 50 para los jinetes, 25 para los lanceros y 15 para los ballesteros.¹⁴⁶ Tal como señala el historiador Miguel Ángel Ladero Quesada, este sistema de financiación combinada era frecuente: el coste de las campañas se repartía entre el erario municipal (es decir, sobre el conjunto de los vecinos) y la Corona.¹⁴⁷

En lo que respecta a las incursiones, las de 1482, por ejemplo, fueron encabezadas por notables nobles como el marqués de Cádiz o el maestro de la Orden de Santiago. En estas circunstancias, eran ellos quienes solicitaban el apoyo de las milicias jerezanas, a las que se asignaba un capitán local, a menudo uno de los *veinticuatro* o incluso el corregidor, que luego quedaba subordinado al mando del noble.¹⁴⁸ Algo similar ocurrió en las incursiones de 1484 y 1485, cuando los reyes ordenaron que

145 Abellán Pérez, 2014, 96

146 Abellán Pérez, 2014, 124-125

147 Ladero Quesada, 1967, 158

148 Abellán Pérez, 2014, 107-109

se obedecieran las solicitudes del duque de Medina Sidonia y que las tropas se pusieran a su servicio.

Conviene subrayar, sin embargo, que en todos los casos se procedía al nombramiento formal de un capitán para las tropas de Jerez. Esta figura ejercía el mando directo sobre las tropas, más allá de las jerarquías nobles o reales. Frecuentemente, dicho cargo recaía en el corregidor de la ciudad o en algún pariente próximo, como se evidencia en varias campañas entre 1482 y 1483; así, en julio de 1482, Fernando Alonso, hermano del corregidor Juan de Robles, encabezaba las fuerzas jerezanas.¹⁴⁹ En una carta de agosto de ese mismo año, los reyes ordenaron que Juan de Robles, corregidor, asumiera la capitania, cargo que repitió en septiembre.¹⁵⁰ En otro episodio aparece como capitán Diego González de Gallegos, uno de los *veinticuatro* de la ciudad y figura destacada del cabildo.¹⁵¹ En marzo de 1483, se menciona nuevamente a Juan de Robles como capitán, y en mayo, el mismo Juan de Robles designó a su primo como capitán para una incursión de ese año.¹⁵²

La reiterada presencia de Juan de Robles como capitán resulta particularmente notable: lo encontramos nuevamente en marzo de 1483 y, en mayo del mismo año, delegando el mando en un primo suyo para una operación concreta. Incluso años después, en octubre de 1489, vuelve a figurar en la documentación como capitán en una relación con los salarios de la campaña de Baza y finalmente, durante otra expedición, que tenía como centro de reunión de tropas la ciudad de Loja (1490), vuelve a ejercer el mando de las tropas en calidad de corregidor y capitán.¹⁵³

5. Conclusiones

Como conclusión, es necesario tener en cuenta varios aspectos. Por un lado, hay que destacar que Jerez de la Frontera desempeñó un papel notable en la defensa de la frontera y en diversos intentos militares durante la segunda mitad del siglo XV, bajo el reinado de Juan II. Esta pequeña urbe, con una población que no alcanzaba los 4.000 habitantes, soportó una elevada carga fiscal y una fuerte presión militar, fac-

149 Abellán Pérez, 2014, 103

150 Abellán Pérez, 2014, 105-108

151 Abellán Pérez, 2014, 109

152 Abellán Pérez, 2014, 114-124

153 Abellán Pérez, 2016, 297

tores que marcaron su devenir en el contexto de la guerra de Granada a finales del siglo XV. Los últimos esfuerzos de los Reyes Católicos por culminar la conquista del Reino Nazarí repercutieron intensamente en Jerez, que entre 1482 y 1483 jugó un papel importante en la toma y sostenimiento de Alhama, tanto en tareas defensivas como logísticas, y que entre 1484 y 1487 contribuyó de manera notable en nuevas campañas, aportando un contingente significativo de hombres.

En segundo lugar, debe mencionarse la relevancia del liderazgo y la capitanía ejercido sobre estas tropas. Como se ha analizado, la capitanía de las tropas recaía habitualmente en cargos centrales del gobierno urbano, siguiendo lo dispuesto en las ordenanzas de 1450 que establecían que la capitanía de las tropas correspondía al corregidor de la ciudad. Este patrón se refleja con claridad en la figura de Juan de Robles, quien asumió en múltiples ocasiones el mando militar, acompañado en diversas campañas por familiares suyos o por miembros destacados del cabildo, incluidos los *veinticuatro*. Así, el liderazgo de las milicias no fue únicamente una cuestión militar, sino también una expresión del entramado político y social de la ciudad.

Por otro lado, es crucial subrayar la naturaleza de las tropas que se han analizado: las milicias municipales. Pese a los esfuerzos de los Reyes Católicos por estructurar un ejército más profesionalizado, el grueso de las fuerzas seguía descansando en este tipo de milicias. Su papel en la guerra de Granada fue, por tanto, insustituible. Sin embargo, su funcionamiento presentaba importantes dificultades: el pago de los soldados debía ser justo y puntual para mantener la cohesión, y cuando este se retrasaba (como ocurrió durante el prolongado asedio de Baza en 1489), se evidenciaban episodios de desertiones y tensiones que despertaban la preocupación explícita de los monarcas.

En definitiva, la guerra de Granada no puede entenderse únicamente como una empresa política y militar de gran escala; fue también una experiencia que penetró profundamente en el tejido social de Jerez. Desde las decisiones estratégicas del cabildo hasta el trabajo cotidiano del artesano o el campesino, toda la comunidad jerezana se vio involucrada. Ya fuese mediante el servicio de armas, la provisión de víveres o la fabricación de pertrechos, la guerra permeó todos los estratos sociales, dejando una huella profunda y duradera en la memoria colectiva de la ciudad.

Apéndice documental

Tabla 2. Aportación de Jerez a la guerra (*fuentes:* elaboración propia)

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1482-02-28	300 jinetes y 150 ballesteros Líderes: El marqués de Cádiz, el adelantado de Sevilla, y Juan de Robles, corregidor, como capitán	??	Conquista de Alhama	Abellán Pérez, 2014, 96-101 & Sánchez Saus, 1986, 300
1482-03-10	Número no exacto de jinetes e infantería	Suministros, artillería y otros pertrechos	Sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2015, 404-406
1482-04	100 de caballería Líder: Juan de Robles	??	Sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2014, 102
1482-05-15	600 peones (ballesteros y lanzas)	Proyectiles para ballestas y dardos para lanzas	Servicio militar de 20 días	Abellán Pérez, 2015, 410-412
1482-05-15	Fernando Navarro	3.000 fanegas de harina, 5.000 arrobas de vino, 100 vacas, 500 ovejas, 100 cerdos, 300 cabras y 50 quintales de cáñamo	Tala contra la Vega de Granada	Abellán Pérez, 2015, 413-415
1482-05-16	??	Construcción de atalayas y puntos de defensa	Preparativos logísticos y defensivos para la campaña de verano de 1482	Abellán Pérez, 2015, 416-417
1482-06	100 de caballería y 600 peones (300 ballesteros y 300 lanzas)	2.500 cargas de harina, 5.000 arrobas de vino, vacas y carneros	Ordenanza de proseguir la guerra de Granada	Abellán Pérez, 2014, 102-103

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1482-07-7/1482-07-19	100 jinetes y otros infantes Líderes: Fernando Alonso, el hermano de Juan de Robles y el rey	??	Asedio de Loja	Abellán Pérez, 2014, 103-105
1482-7-(10-19)	100 de caballería y 600 peones (300 ballesteros y 300 lanzas) Líderes: El rey y demás nobles	??	Fracaso de la toma de Loja	Abellán Pérez, 2014, 104-105
1482-07-20	??	1.000 animales	Sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2015, 458-459
1482-8-9	100 de caballería y 700 peones (350 ballesteros) Líder: Juan de Robles	??	Expedición contra Granada: ataque de Moclin, escaramuza de Puente Pinos y sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2014, 105-107
1482-12	120 de caballería Líder: Juan de Robles	??	Expedición contra Setenil	Abellán Pérez, 2014, 107-109
1482-12-28	100 de caballería Líder: Diego González de Gallegos, veinticuatro de la ciudad	??	Expedición contra Morón	Abellán Pérez, 2014, 109-110
1483-1-27/29	200 de caballo y 500 peones Líder: Maestre de Santiago	200 cargas de harina y cebada y vino	Sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2014, 110-112 & Gutiérrez, 1887, 147
1483-2-17	Número desconocido de tropas	??	Socorro al alcaide de Tarifa	Gutiérrez, 1887, 147

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1483-3-15	100 de caballo Líderes: Juan de Robles y el maestre de Santiago	??	Entrada contra Granada	Abellán Pérez, 2014, 113-114
1483-3-19	100 de caballo Líderes: Juan de Robles y el maestre de Santiago	??	Ataque a poblados cercanos a Antequera	Abellán Pérez, 2014, 114-115
1483-3-19	65 hombres a caballo perdidos y Juan de Robles preso de guerra	??	Desastre de la Axarquía	Abellán Pérez, 2014, 115-118
1483-4-26	200 de caballo y 600 peones (300 ballesteros) Líderes: Marqués de Cádiz y el Duque de Medina Sidonia	??	Expedición contra Ronda	Abellán Pérez, 2014, 123-124
1483-5-9/1483-05-18	100 de caballo, 400 peones y algunos veinticuatro de la ciudad Líderes: Don Carlos, hermano de Juan de Robles	200 animales	Expedición contra el Reino de Granada, saqueo de Íllora y sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2014, 124-128
1483-6-24	80 de caballo Líder: Estevan de Villacreces	??	Auxilio y sostenimiento de Utrera	Abellán Pérez, 2014, 128
1483-9-17	El pendón de la ciudad con todos los caballeros y peones de la ciudad (cifra no exacta) Líder: marqués de Cádiz	??	Batalla de Lopera	Abellán Pérez, 2014, 132-135

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1483-10-29	El pendón de la ciudad y el Marqués de Cádiz	??	Ayuda de la conquista de Zahara	Sánchez Saus, 1986, 314
1483-12-28	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Ayuda militar a Zahara	Abellán Pérez, 2016, 104
1483-12-29	Peones y gentes a caballo (cifra no conocida) Líder: Alfonso de Cárdenas, maestre de Santiago	Mantenimientos sin especificar	Sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2016, 105-106
1484-02-20	Número no exacto de jinetes e infantería	Diversos pertrechos y mantenimientos	Ordenanza de repartimiento de tropas para la tala de Málaga	Abellán Pérez, 2016, 119
1484-02-20	350 a caballo, 1.000 peones Líder: maestre de Santiago	Talegas para hombres armados, pan, vino, harina, carne y ganado	Tala sobre Málaga	Abellán Pérez, 2016, 120-121
1484-05-02	100 a caballo	??	Sostenimiento de Alhama y tala sobre la Vega de Granada	Abellán Pérez, 2016, 140-141
1484-05-17	??	300 mulas (200 vacías y las restantes con 250 fanegas de harina)	Sostenimiento de Alhama	Abellán Pérez, 2016, 143
1484-05-17	Aquellos que no acudieron a la tala de Málaga: Los 24 de Jerez y los oficiales que no asistieron con el pendón de la ciudad / Líder: Carlos de Guevara	??	Sostenimiento de Alhama y tala sobre la Vega de Granada	Abellán Pérez, 2016, 144
1484-05-20	Carniceros de la ciudad	Vacas y carneros	Tala sobre la Vega de Granada	Abellán Pérez, 2016, 148

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1484-06-4	Número no exacto de jinetes e infantería Líder: Duque de Medina Sidonia	??	Expedición contra el Reino de Granada	Abellán Pérez, 2016, 151-152
1484-06-20	??	Mantenimientos necesarios, específicamente carne	Sostenimiento de Álora	Abellán Pérez, 2016, 153
1484-07-16	Manuel de Cortynas, contino del rey	70 bueyes para transportar artillería	Toma de Álora	Abellán Pérez, 2016, 162-165
1484-08-24	Fernando de Ribadeneyra, contino del rey	120 bueyes, carretas y cuidadores de carretas	Expedición contra el Reino de Granada	Abellán Pérez, 2016, 189-190
1484-09-04	Personas encargadas de transportar los suministros Líderes: El Rey y Pedro de Cervantes y Don Carlos como capitán	Vino, carne, pescado, cebada y “pan cocho”	Campaña y asedio de Setenil	Abellán Pérez, 2016, 191-194
1484-11-23	Número no exacto de jinetes e infantería Líder: El rey	??	Apercibimiento a los caballeros de Jerez para una entrada en el Reino de Granada el siguiente marzo	Abellán Pérez, 2016, 221-222
1485-01-18	El pendón de la ciudad con todos los caballeros y peones de la ciudad Líder: Duque de Medina Sidonia	??	Ataque contra Loja	Abellán Pérez, 2016, 246 & Sánchez Saus, 1986, 305
1485-02-08	200 hombres para transportar los animales	400 animales	Expedición contra el Reino de Granada	Abellán Pérez, 2016, 257-258

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1485-02-08	200 jinetes y 1.000 infantes (50 arcabuceros, 530 lanceros, 200 ballesteros, 130 zapadores, 20 canteros) Líderes: El Rey y Diego de Lerena	Armas, munición y talegas para los hombres de armas	Ordenanza para proseguir la guerra contra Granada	Abellán Pérez, 2016, 259-260
1485-02-10	Los dueños de los bueyes y allegados	300 bueyes y carretas para transportar artillería	Ordenanza para proseguir la guerra contra Granada	Abellán Pérez, 2016, 261-264
1485-05-13	200 infantes (De los 1.000 infantes asignados el 8 de febrero, 400 faltaron al alarde de Cártama y ahora se solicitan 200)	??	Ordenanza para proseguir la guerra contra Granada	Abellán Pérez, 2016, 289
1485-06-07	??	Harina, cebada y vinos transportados por mar	Asedio contra Marbella	Abellán Pérez, 2016, 296-297
1485-07-31	200 jinetes y 1.000 infantes (50 arcabuceros, 300 ballesteros, 300 lanceros, 130 zapadores, 20 canteros y carpinteros)	Pólvora, balas para arcabuces, carcajs y proyectiles para ballesteros y talegas para hombres armados	Campaña de verano contra Granada	Abellán Pérez, 2016, 314-315
1485-09	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Sostenimiento de Alhama	Valera, 1927, 195-196
1485-09	200 de caballo y 1.000 peones	??	Campaña de septiembre	Ladero Quesada, 1967, 254
1485-09-17	Los 24 de la ciudad y tropas locales (cifra desconocida)	??	Asedios y tomas de Cambil y Albahar	Sánchez Saus, 1986, 306

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1486-(05-07)	194 jinetes (4 acorazados) y 451 infantes según Ladero Quesada y 350 jinetes y 1.500 infantes según Sánchez Saus. Líder: Pedro de Castro, corregidor	Cantidad de pólvora desconocida	Entrada contra Loja, Íllora, Moclín y la Vega de Granada y toma de Montefrío	Ladero Quesada, 1967, 258 & Pulgar, 2008, 236 & Sánchez Saus, 1986, 306
1487	205 jinetes (5 de acostamiento), 758 infantes y 19 caballeros nobles	??	Campaña de 1487 (Málaga, Gibralfaro)	Ladero Quesada, 1967, 261
1489	200 de caballo y 800 peones Líder: Juan de Robles	??	Campaña de 1489 (Toma de Baza)	Pulgar, 2008, 366
1489	Juan de Robles con gente de la ciudad de Jerez	??	Tala de la huerta de Baza y construcción de fortificaciones madera	Pulgar, 2008, 386
1489-07	Los hidalgos de Carmona, Sevilla y Jerez (9 jinetes y 18 infantes), pero sin datos precisos)	??	Socorro de la campaña de 1489	Ladero Quesada, 1967, 279
1489-10-03	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Asedio contra Baza: pago del sueldo de los azadoneros	Abellán Pérez, 2016, 186
1489-10-14	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Asedio contra Baza: intercambio (muda) de peones, caballeros y azadoneros	Abellán Pérez, 2016, 187
1489-12	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Toma y entrega de las ciudades de Almería y Guadix	Gutiérrez, 1887, 200, 235 & 241
1490-03-25	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Campaña contra Almería: pago de sueldos	Abellán Pérez, 2016, 281

Fecha	Número de tropas y Líderes	Aportación logística	Operación	Fuente
1490-04-15	Todos los jinetes e infantes de Jerez y sus alrededores con el pendón de la ciudad, todos los arcabuceros Líder: Juan de Robles, corregidor	50 animales para guardar las talegas de los oficiales del rey	Expedición al entorno de Loja	Abellán Pérez, 2016, 297
1490-07-08	Juan de la Vega, jurado de Carmona	20.000 fanegas de trigo y 10.000 fanegas de cebada. Ganado y carros necesarios para el transporte de lo anterior	Mantenimiento de tropas en la frontera	Abellán Pérez, 2016, 354-355
1491	200 de caballo y 1.000 peones	??	Campaña de 1491	Ladero Quesada, 1967, 284
1491-03-28	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Campaña contra Granada: apercebimiento de tropas	Abellán Pérez, 2017, 115
1491-04-06	Número desconocido de peones y gentes de caballo Líder: Mariscal Saavedra	??	Campaña contra Granada: elección del capitán	Abellán Pérez, 2017, 124
1491-04-07	Tahoneros, carniceros, pescador, tendero y mercaderes de la ciudad	Abundantes suministros y alimentos: harina, cebada, carne, pescado, vino y otros	Asedio contra la ciudad de Granada	Abellán Pérez, 2017, 127-130
1491-05-07	Sancho Ruyz de Matute, lombardero del rey	Bueyes, carros y personal para el transporte de la artillería	Asedio contra la ciudad de Granada	Abellán Pérez, 2017, 155
1492-01-15	150 de caballo, 110 ballesteros, 100 lanceros y número desconocido de espingarderos	??	Sobre los que estuvieron en la toma de Granada	Abellán Pérez, 2017, 247-248
1492-02-12	Número no exacto de jinetes e infantería	??	Toma de Granada, abastecimiento y defensa de la Alhambra	Abellán Pérez, 2017, 248

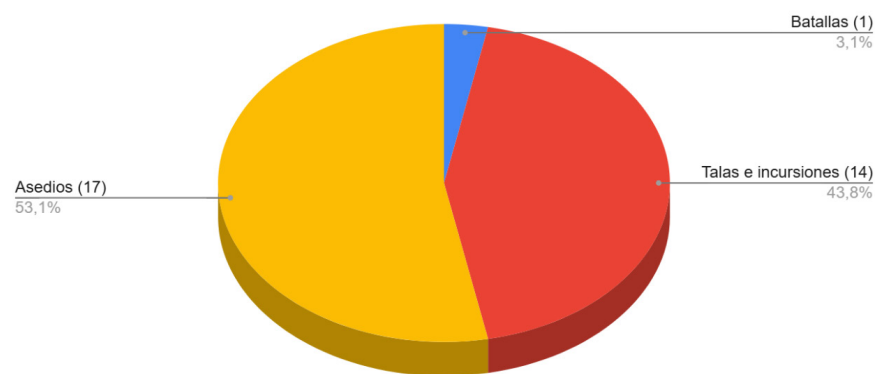


Gráfico 1. Cuantificación general de las operaciones militares en las que participaron las tropas de Jerez de la Frontera (1482-1492). Fuente: elaboración propia.

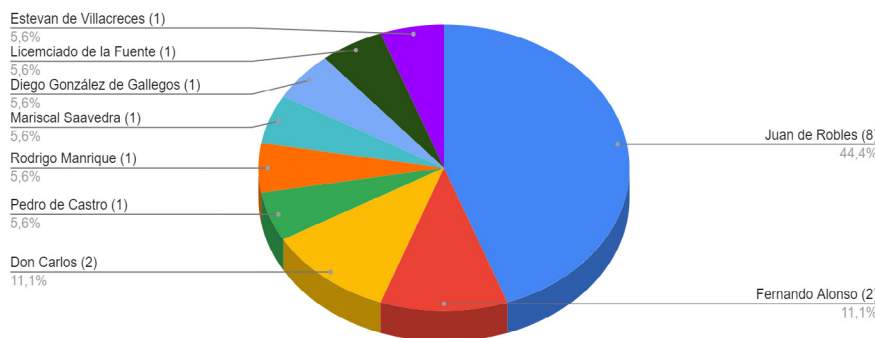


Gráfico 2. Cuantificación de los líderes de las milicias municipales de Jerez (en calidad de capitanes) (1482-1492). Fuente: elaboración propia.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Juan ABELLÁN PÉREZ, *El libro del Alcázar. De la toma de Jerez a la conquista de Gibraltar (SS.XIII-XV)*. EH Editores, Jerez, 2012.

— Juan ABELLÁN PÉREZ, *Cronicón de Benito de Cárdenas*.

— Juan ABELLÁN PÉREZ, *Fuentes Históricas Jerezanas: documentos de los Reyes Católicos (1474-1482)*.

- Juan ABELLÁN PÉREZ, *Fuentes Históricas Jerezanas: documentos de los Reyes Católicos (1483-1488)*.
 - Juan ABELLÁN PÉREZ, *Fuentes Históricas Jerezanas: documentos de los Reyes Católicos (1489-1491)*.
 - Juan ABELLÁN PÉREZ, *Fuentes Históricas Jerezanas: documentos de los Reyes Católicos (1491-1493)*.
- Andrés BERNÁDEZ, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios, edición y estudio por Manuel Gomez-Moreno y Juan de Mata de Carriazo*, Madrid, 1962.
- Juan Luis CARRIAZO RUBIO, “*Historia de los hechos del marqués de Cádiz*”. *Estudio preliminar, edición e índices de Juan Luis Carriazo Rubio*, Universidad de Granada, 2003.
- Bartolomé GUTIERREZ, *Historia y anales de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera por su Autor Bartolomé Gutiérrez*, Jerez, 1887.
- Alonso de PALENCIA, *Guerra de Granada, traducción castellana por Antonio Paz y Meliá*, Madrid, 1909.
- Fernando del PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, 2 vols. ed Juan de Mata Carriazo, estudio preliminar por Gonzalo Pontón, Granada, Universidad de Granada, 2008.
- Diego de VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de Mata Carriazo, Revista de Filología-Española, Madrid, 1927.

Bibliografía

- Juan ABELLÁN PÉREZ, “Jerez de la Frontera en la última tala del adelantado Diego Gómez de Ribera (1434)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18, (1988), pp. 487-494.
- Juan ABELLÁN PÉREZ, “Ordenanzas jerezanas sobre la guarda de la frontera frente a Ronda y su serranía a comienzos de la guerra de Granada (1482-1484)”, pp. 1-21.
 - Juan ABELLÁN PÉREZ, “La derrota granadina en las Lomas de Diego Díaz (1483)”, pp. 179-188.
 - Juan ABELLÁN PÉREZ, “La presencia de Jerez de la Frontera en la conquista de Antequera (1410)”, pp. 19-36.

- Juan ABELLÁN PÉREZ, “Jerez en los inicios de la guerra de Granada: la toma de Alhama (1482), según el jerezano Benito de Cárdenas”, pp. 7-20.
- Juan ABELLÁN PÉREZ, “Aportación humana de Murcia a la última fase la guerra de Granada (1491-1492)”, pp. 79-92.
- Fernando ARIÁS GUILLÉN, “Castile-Leon – Late Middle Ages (14th to 15th centuries)”, *War in the Iberian Peninsula, 700-1600*. Ed. Francisco García Fitz and João Gouveia Monteiro, London; New York: Routledge, (2018), pp. 94-123.
- Rachel ARIÉ, *El Reino Nasrí de Granada*. Colecciones. Editorial Mapfre, 1992.
- Juan Manuel BELLO LEÓN, “Mercaderes del siglo XV de Jerez de la Frontera”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 41, (2014), pp. 11-44.
- Eloy BENITO RUANO, “Aportaciones de Toledo a la Guerra de Granada”, *Al-Andalus*, 25(1), (1960), pp. 41-70.
- Eloy BENITO RUANO, “Aportaciones de Madrid a la guerra de Granada”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 8, (1972), p. 15-103.
- Elberg BERDUGO COTERA, “Métodos cuantitativos e historia”. *Escuela de administración de negocios*, 38, (1999), pp. 98-109.
- Bárbara BOLOIX GALLARDO, “El tratado de Jaén (643/1246): La primera «Gran paz» imperfecta entre el Reino Nazarí de Granada y la Corona de Castilla”, *De la higuera y el olivo: estudios en torno a Beatriz Molina Rueda*, (2022), pp. 45-56.
- Miguel Ángel BORREGO SOTO, “Nuevas ideas sobre la fecha de la conquista cristiana de Jerez y la redacción de El Libro del Repartimiento”. *Revista de Historia de Jerez*, 18, (2015), pp. 13-39.
- Miguel Ángel BORREGO SOTO, “La conquista de Jerez y la revuelta mudéjar (1261-1267)”, pp. 131-194.
- Sergio DELGADO SOTELO, “El señorío de Vizcaya y su actuación en la conquista del reino de Granada”, *La presencia española en África: del “Fecho de allende” a la crisis de perejil*, (2012), pp. 31-50.
- Ekaitz ETXEBERRIA GALLASTEGI, *Fazer la guerra: estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2022.
- Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, “En torno a la frontera de Granada a mediados del siglo XIV”, *Revista de estudios andaluces*, 9, (1987), pp. 69-86.

- Francisco GARCÍA FITZ, “La frontera Castellano-Granadina a fines del siglo XIII”, *Relaciones exteriores del Reino de Granada. IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Cristina Segura Graíño (ed.), Instituto de Estudios Almerienses, Almería, (1988), pp. 23-35.
- Francisco GARCÍA FITZ, “La Reconquista: un estado de la cuestión”, pp. 142-215.
- Francisco GARCÍA FITZ, *La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media*, pp. 104-113.
- Francisco GARCÍA FITZ, Carlos DE AYALA MARTÍNEZ & Martín ALVIRA CABRER, “Castile-Leon – Early and High Middle Ages (8th to 13th centuries)”, *War in the Iberian Peninsula, 700-1600. Ed. Francisco García Fitz and João Gouveia Monteiro*, London; New York: Routledge, (2018), pp. 54-94.
- M^a del Mar GARCÍA GUZMÁN, “Jerez en las relaciones castellano-nazaríes. Aportación humana y económica en 1436”, *Estudios de historia y arqueología medievales*, 5-6, (1985), pp. 191-204.
- María del Mar GARCÍA GUZMÁN, “La conquista de Baza vista desde Jerez de la Frontera”, pp. 163-186.
- Silvia María Pérez GONZÁLEZ & Juan Carlos Arboleda GOLDACARENA, “Las órdenes religiosas y la organización del espacio urbano en Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 19(3), (2017), pp. 1137-1162.
- Manuel GONZALEZ JIMENEZ, “Aportación de Carmona a la guerra de Granada”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1, (1974), pp. 85-110.
- Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Universidad de Valladolid, 1967.
- Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El gobernador Pedro de Vera en la conquista del reino de Granada” *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1(12), pp. 105-116.
- Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Granada: Historia de Un País Islámico*.
- Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Formación y funcionamiento de las huestes reales en Castilla durante el siglo XV”, pp. 161-172.
- Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las guerras de Granada en el siglo XV*.
- Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Don Enrique de Guzmán, el buen conde de Niebla (1375-1436)”, pp. 211-247.

- Santiago LÓPEZ MOREDA, “La Toma de Antequera por Fernando I de Aragón: Relevancia histórica y militar”, *Revista de Historia Militar*, 105, (2009), pp. 155-182.
- Emilio MARTÍN GUTIÉRREZ, “Poder, paisaje, estructura de la propiedad y sistemas de explotación: las tierras de olivar en Jerez de la Frontera durante el siglo XV y el primer cuarto del XVI”, *I Congreso de cultura del olivo*, Diputación Provincial de Jaén, (2007), pp. 177-198.
- Emilio MARTÍN GUTIÉRREZ, “Los paisajes vitivinícolas a finales de la Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera”, pp. 184-214.
- Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, “De alquería andalusí a población esclavizada: Osunilla (Munxar), una fortaleza de la tierra de Mijas”, *III Jornadas de Historia y Etnografía Villa de Mijas*, (2008), pp. 317-337.
- Pascual MARTÍNEZ SOPENA, “Muros, collaciones y pueblas. Reflexiones sobre la urbanización de Castilla y León entre los siglos XI y XIV”, *Las villas nuevas medievales de Castilla y León*, Jose Luis Sainz Guerra (eds.), Universidad de Valladolid, 2014, pp. 189-222.
- Gonzalo de PADILLA & Juan ABELLÁN PÉREZ, *Historia de Xerez de la Frontera (siglos XIII-XVI)*, Agrija Ediciones, 2008.
- Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA, *Guerra santa, cruzada y yihad en Andalucía y el reino de Granada (siglos XIII-XV)*, Universidad de Granada, 2017.
- David PORRINAS, Carlos DE AYALA, Javier ALBARRÁN, Martín Federico Ríos SALOMA, Francisco GARCÍA FITZ, Armando Besga MARROQUÍN, Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, Alejandro GARCÍA SANJUÁN & Francisco José Moreno MARTÍN, ¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista, Desperta Ferro Ediciones, 2024.
- Tomás QUESADA QUESADA, “La frontera castellano-nasrī en el sector giennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Miguel Ángel Ladero Quesada (ed.), Granada: Diputación Provincial, Granada, 1993, pp. 401-416.
- Enrique José RUIZ PILAREZ, *La sociedad política en Jerez de la Frontera a finales de la Edad Media*, Editorial UCA, 2020.
- Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Jimena (1431-1451): avanzada de Castilla en la Frontera”, *Estudios de historia y de arqueología medievales*, 2, (1982), pp. 19-29.

— Rafael SÁNCHEZ SAUS, “La frontera en la caracterización de la aristocracia andaluza: el memorial de servicio de los Orbaneja de Jerez (1488)”, pp. 283-314.

Rafael SÁNCHEZ SAUS & Emilio MARTÍN GUTIÉRREZ, “Ordenanzas jerezanas del siglo XV sobre la milicia concejil y la Frontera de Granada”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 28, (2001), pp. 377-390.

Antonio Torremocha SILVA, “Jerez y el abastecimiento de Jimena y Castellar (1431-1451)”, *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, 45, (2016), pp. 183-192.

M^a Jesús SUAREZ ALVAREZ, “Aportaciones asturianas a la guerra de Granada”, *Asturiensia medievalia*, 1, (1972), pp. 307-356.

Francisco VIDAL CASTRO, “Frontera, genealogía y religión en la gestación y nacimiento del reino nazarí de Granada. En torno a Ibn al-Aḥmar.”, *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la Frontera*, Francisco Toro Ceballos, José Rodríguez Molina (eds.), Diputación de Jaén, 2000, pp. 793-810.

Fecha de recepción: noviembre de 2024.

Fecha de aceptación: julio de 2025.